COMEDIA FAMOSA.

EL HERCULES DE OCAÑA.

DE DON JUAN BAUTISTA DIAMANTE

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Diego de Ceſpedes.
Leonor, Dama.
Don Diego.
Doña Ana.
El Emperador Carlos Quinto.
El Duque de Alva.

Ortuño, criado de Ceſpedes.
Iſabèl, criada de Leonor.
Angùlo, criado de D. Diego.
Don Pedro Trillo.
Tres Madamas.
Acompañamiento.

Un Molinero.
Una Ventera.
Labradores.
Un Difunto.
Quatro Flamencos.
Muſicos.

JORNADA PRIMERA.

Sale Pedro Trillo como abotonandoſe la ropilla, y Leonor.

Leon. QUè tienes?
Trill. Què he de tener?
Leon. De què vienes deſabrido?
Trill. He jugado, y he perdìdo.
Leon. Pues es milagro perder?
Trill. Es milagro en mi valor.
Leon. Què tiene que vèr el juego
con el animo? *Trill.* Reniego
de la fortuna. *Leon.* Peor
fuera, hermano, otro ſuceſſo,
porque el perder, y jugar,
ſe remedia con pagar.
Trill. No eſtà mi peſar en eſſo,
ſino en haverme ganado
quien me ha ganado.
Leon. Por què?
Trill. Porque no blaſone, en fè
de ſer mas afortunado.
Leon. Lo que la fortuna dà,
no enoja por deſatino.
Trill. Mudarle el juego imagino,
y quizà no ganarà.
Leon. Para què es bueno picarte?
Trill. Para deſquitar mejor
lo perdìdo. *Leon.* Y no es peor,
ſi no puedes deſquitarte?
què ſerà muy mal contado,
y me correrè de oìllo,
que digan, Don Pedro Trillo
oy de perder ſe ha enojado.
Trill. Mi peſar no es indecencia,
ni mi enojo lo ha de ſer.
Leon. Para què es bueno perder
el caudal de la paciencia?
y aunque diſsimules mas,
ya he conocido tu enojo:
y ſi es de la embidia arrojo,
en rara locura dàs.
Trill. Locura es ſentir, que pueda
nadie excederme, y ganarme,
quando ſolo el enojarme
para deſquite me quedà?
Leon. Pues de què te has de enojar?
ya sè que tu deſazon

la cauſa tu emulacion,
y fue locura intentar
en las fuerzas competir
con Coſpedes, que en Eſpaña
llamàn Hercules de Ocaña,
queriendo ſolo medir
las tuyas con tu diſguſto,
ſin que repare lo ardiente,
que ſuele eſtàr lo valiente
diſtante de lo robuſto.
Trill. Por eſſo quiere al valor
aplicar mi vizarrìa.
Leon. Si mi amor no le deſvìa *ap.*
deſta tema, ay de mi amor!
No fuera mejor dexar,
que le pudiera vencer
à fuerzas? que aunque muger,
mejor le puedo igualar
yo, que en mi naturaleza
tanto excederſe procura
mi aliento, que mi hermoſura
ſe eſtraña en mi fortaleza.
Yo, que ligera he podido,
con mi veloz movimiento,
corrido dexar al viento,
quando correr he querido:
yo, que en los ſaltos veràs,
en eſſos Prados amenos,
que ſe hace la tierra menos,
para que yo ſalte mas:
La barra arrojo vizarra,
tan ligera, y tan derecha,
que deſmiente como flecha
todas las ſeñas de barra:
A un carro, quando à correr
las mulas el miedo aviſa,
bien sè yo, que con mas priſa
nadie le hace detener:
y aunque por habilidades,
que dàn aliento à mi brio,
vencerle no deſconfio
en fuerzas, ni agilidades;
ſolo, aunque luche mejor,
con èl, Trillo, no luchara,
porque no ſe diſculpàra
con la dicha del favor.
Trill. En la admiracion podràs
eſſa ventaja tener,
porque ſiempre en la muger
los aplauſos crecen mas.
Leon. En la razon los alcanzà
mi aliento. *Trill.* Creo tu brio,
pero yo ſolo del mio
he de fiar mi venganza.
Leon. Què venganza? *Trill.* La que lidia
por ſecreta opoſicion,
à peſar de tu razon,
con la fuerza de mi embidia.
Leon. Que à los dos tan deſigual *ap.*
voluntad los Cielos dèn,
que à lo que yo quiero bien,
quiera mi hermano tan mal!
y ſi no conſigo ſer
deſte duelo medianera,
bien ſabe Amor, que en qualquiera
de los dos voy à perder.
Reportate, hermano, y mira,
que aora eſtàs enojado.
Trill. Ya eſtoy, Leonor, reportado.
El diſsimular mi ira *ap.*
importa. *Leon.* Deſta templanza *ap.*
mal ſe aſſegura mi miedo.
Trill. Porque en declararla, puedo *ap.*
aventurar mi venganza.
Oy al campo quiero ir.
Leon. Soſpecha el ſitio me dà,
porque quien al campo và
gana tiene de reñir.
Trill. Luego buelvo. *Leon.* Mal podrè
mi guſto diſsimular. *ap.*
Trill. Oy le tengo de matar. *ap.*
Leon. Por dònde lo eſtorvarè?
Trill. Eſto ha de ſer. *ap.*
Leon. En los dos *ap.*
mucho mi amor aventura.
Trill. Ya es empeño. *Leon.* Què locura!
Trill. A Dios, Leonor.
Al irſe, por la parte de Trillo ſalga Don Diego, y por la de Leonor Doña Ana, y detenganſe.
Leon. Pedro, à Dios,
que de mi deſaſſoſsiego
templar pretendo el dolor
con una induſtria. *Ana.* Leonor?
Dieg. Primo? *Leon.* Doña Ana?
Trill. Don Diego?
Ana. A verte, Leonor, venìa.
Dieg. Y yo à ſaber, primo, vengo,
(aunque encontrar à Doña Ana
es azàr de mi deſeo)

co-

còmo en la apueſta te fue
con Ceſpedes? *Leon.* Abuen tiempo *ap.*
le acuerda ſu deſazon.
Ana. Mucho de encontrarme huelgo
aqui à Don Diego. *Trill.* Perdì
lo que apoſtè. *Dieg.* Yo lo creo,
que es el hombre de mas fuerzas,
que ay en Eſpaña. *Trill.* Por eſſo,
à fuerzas de ganapàn,
dice el refràn, hierro en medio.
Dieg. Bien dices, pero ſin cauſa
el matarle ſerà yerro.
Leon. Gracias à Dios, que una vez *ap.*
hablò à mi guſto Don Diego.
Trill. Digolo porque ay diſtancia
deſde la barra al azero.
Dieg. Claro eſtà, que ay diferiencia
de la pujanza al aliento.
Ana. Oy delante de Leonor *ap.*
acuſarè ſu deſprecio.
Trill. De colera no me cabe *ap.*
el corazon en el pecho.
Don Diego, pues deſta caſa
el cercano parenteſco
os hace tan dueño: yo,
con vueſtra licencia, quiero
irme, que tengo que hacer.
Dieg. Si puedo ſer de provecho,
irè con vos. *Trill.* No, que voy::-
Leon. Donde? *Trill.* A la caſa del juego,
que alli pienſo deſquitar
mi enojo, ò perder de nuevo. *vaſe.*
Leon. Mal engañarà al oìdo. *ap.*
lo que en ſu ſemblante veo.
Ana. Aqueſta es buena ocaſion. *ap.*
Leon. Que le dexeis ſolo, ſiento,
y mas quando no teneis
que hacer aqui. *Dieg.* Què deſpego, *ap.*
y què hermoſura! No en vano,
como la adoro, la temo,
para que muera mi amor
en la carcel del ſilencio.
Ana. Leonor, sì tiene que hacer.
Leon. Eſſo, Doña Ana, no entiendo,
ſolo entiendo, que mi caſa
no es paleſtra de deſeos;
y aſsì, ſeguid a mi hermano.
Dieg. Ya, ſeñora, os obedezco:
por no eſcuchar de Doña Ana *ap.*
quexas, que en mì lleva el viento.
Leon. Seguidle, que importa. *Dieg.* Baſta,
pera que yo::- *Ana.* Detenèos,
que à mi honor tambien le importa.
Leon. Para eſſo puede haver tiempo,
y no lo havrà para eſotro,
ſegun juzga mi rezelo.
Dieg. Yo irè en ſu alcance, Leonor,
con mi obligacion cumpliendo.
Ana. Eſcucha. *Dieg.* Què he de eſcucharte?
Leon. Dividida el alma llevo. *vaſe.*
Dieg. Què canſada es una quexa! *vaſe.*
Ana. Què tyrano es un deſprecio!
Vaſe, y ſalen Ceſpedes, y Ortuño.
Ortuñ. Còmo con Trillo te fue?
Ceſp. Aunque es muy valiente, no
tiene las fuerzas que yo,
y ha dado, no sè por què,
en quererme competir,
con tanto deſaſoſsiego,
que caſi reduce el juego
à terminos de reñir.
El eſtà opueſto conmigo,
quando yo de buena gana,
por lo que quiero à ſu hermana,
me holgàra de ſer ſu amigo.
Ortuñ. De hoſco tiene preſuncion,
con que à ſer acedo aſpira,
balas con los ojos tira
con el zumo de un limon.
Ceſp. Conmigo tiene la tema.
Ortuñ. En la primera ocaſion
de ſu enojo, el diaquilòn
madurarà la poſtema;
mas riyendo no ſe ha de ir,
porque es tu valor profundo.
Ceſp. Con quantos ay en el mundo
no ſintiera, no, medir
la eſpada, y con èl ſintiera
hacer pruebas del valor,
porque idolatro à Leonor,
y enojarla no quiſiera.
Ortuñ. Pues yo, con ſer tu criado,
ſoy de valiente importuno,
ſolo con ponerme alguno
de tu valor deſechado,
en quien quarenta Oloſernes,
Orlandos, y Durandartes,
en mì hallaràn muchos Martes,
Miercoles, Jueves, y Viernes,
que aunque ſoy un Labrador,
tal vez una eſpada empuño,
Ceſp. Dexa locuras, Ortuño,
y di ſi has viſto à Leonor.
Ortuñ. No, pero he viſto à Iſabèl.
Ceſp. Què dixo? *Ortuñ.* Que melindroſa
encomìa, como hermoſa,
lo piadoſo en lo cruel.
Entrò à vèr à Trillo luego,
ſu primo, y en el portal

me eſcondì, y vì, por mi mal,
al criado de Don Diego,
por quien yo de zelos crujo,
por ſi Iſabèl le prefiere,
que al ſomormujo la quiere,
y me enfada al ſomormujo,
y ſi à hacerla cocos viene,
le harè un harnero el redaño.
Ceſp. Ortuño, ſi no me engaño,
Trillo àzia noſotros viene.
Ortuñ. El es, y ſi muy hinchadas
trae las temas, claro eſtà,
que la poſtema querrà,
què le abras à cuchilladas.
Sale Trillo. En vueſtra buſca he venido.
Ceſp. Pues ya me haveis encontrado.
Trill. Deſpedid à eſſe criado.
Ortuñ. Por què, ſi bien le he ſervido?
Trill. Porque à ſolas quiero hablar
à Ceſpedes. *Ceſp.* A què aguardas?
Ortuñ. Voyme, mas deſde unas bardas
el ſuceſſo he de eſcuchar. *vaſe.*
Ceſp. Ya eſtamos ſolos. *Trill.* Pues vamos
de Eſperanza àzia el Convento.
Ceſp. Saber no podrè el intento
antes que al campo ſalgamos?
Pues ſi havemos de reñir,
en ſaliendo del Lugar,
lo que la lengua ha de hablar,
las manos lo han de decir:
y ſi la ocaſion no fuere
juſta, no ſerà razon
el reñir ſin ocaſion,
y aſsi decidmela. *Trill.* Quiere
vèr mi emulacion vizarra,
ya que à todo me venceis,
ſi con la eſpada teneis
la dicha, que con la barra.
Si con heroyca oſadìa,
con altivo pundonor,
deſde la fuerza al valor
falta vueſtra valentìa:
ſi àzia el honrado interès
vueſtros alientos lozanos
corren tan bien con las manos
como corren con los pies;
y al fin, quiero examinar
con mi valor deſte modo,
ſi como ganais en todo,
en todo haveis de ganar.
Ceſp. Yo no lo he de reſiſtir;
mas ſi và à decir verdad,
venceros en amiſtad,
no es cauſa para reñir;
porque ocaſion tan liviàna,
què razon darnos pudiera?
Poco por èl le temiera, *aparte.*
ſi no temiera à ſu hermana;
y decid:- *Trill.* Ya entre los dos
Vàn andando.
no tenemos que arguìr,
pues no tengo que decir
mas, que he de reñir con vos.
Ceſp. Mirad que vamos ſaliendo
al campo. *Trill.* Ya lo he mirado,
y parece que he tardado
ſegun el llegar pretendo.
Ceſp. Tiempo ay; y pues la ocaſion *ap.*
no la he podido vencer,
perdone Amor, que ha de ſer
primero mi obligacion.
Trill. De rabia el pecho ſe quema. *ap.*
Ceſp. Ya no tenemos que hablar,
pues en el campo he de eſtàr
de parte de vueſtra tema:
ſacad la eſpada. *Trill.* Ya ſale
à vengar mi ayrado enojo. *Riñen.*
Ceſp. No es tan facil el antojo.
Trill. Que el brio à la fuerza igualel *ap.*
mas yo le pienſo apurar.
Ceſp. Aunque Trillo es eſforzado, *ap.*
ſegun ſoy de deſgraciado,
temo que le he de matar.
Trill. De colera apenas vèn *ap.*
mis ojos. *Ceſp.* Valor eſtrañol *ap.*
Trill. Mas yo porfio. *Ceſp.* En tu daño.
Cae muerto Trillo en el veſtuario.
Trill. Muerto ſoy! *Ceſp.* Y yo tambien:
mas ya no tiene remedio:
Què pude hacer por mi Dama,
mas que aventurar omiſſo
el credito de mi eſpada?
Y ſi la razon me libra
no ocaſionar la deſgracia,
de las iras de ſu enojo
ninguna razon me eſcapa,
pues no le darà en la peña
mi ſentimiento ventaja,
ſi à manos de ſu deſdicha
muriò tambien mi eſperanza.
Sin mì eſtoy! *Sale Ortuñ.* Señor, advierte,
que del intento aviſada,
ſi no del triſte ſuceſſo,
que vì deſde aquellas tapias,
tan ayrada, como hermoſa,
Leonor à eſte ſitio baxa,
de todo el Lugar ſeguida,
y de nadie acompañada.

Ceſp.

Ceſp. Què dices? *Ortuñ.* No vès la bulla?
Ceſp. Si todo el mundo baxàra
contra mi, no le temiera,
y temo à Leonor ayrada:
huir quiero de ſu viſta,
que aun deſde lexos me abraſa.
Quien de mi atencion creyera,
y quien de mi amor pensàra,
que por no vèr à Leonor
bolviera yo las eſpaldas?
Ortuñ. Dexa para mejor tiempo
todas eſſas mermeladas,
y mira que llega. *Ceſp.* Tù
puedes quedarte à eſperarla,
à vèr como ſus rigores,
aunque ſin culpa, me matan.
Ortuñ. Buena comiſsion me dexas.
Ceſp. Y deſpues iràs à caſa,
pues por aqueſta deſdicha
es fuerza perder à Ocaña;
pero ſi he perdido el guſto,
què importa perder la Patria?
Ortuñ. Vamos al caſo, ſeñor: (na,
què he de hacer? *Ceſp.* Dile à mi herma-
que con mi ropa te dè
lo que huviere de oro, y plata,
y informala del ſuceſſo.
Ortuñ. Eſſo es decirme que trayga,
para hacer eſte viage,
el coſre, y la media manta.
Ceſp. Que yo en la Barca de Azequia
te eſpero. *Ortuñ.* Por ſi te ſalva
la buena fè de tu amor
mas, que el palo de la Barca.
Ceſp. Y dila, Ortuño, à Leonor::-
pero no la digas nada,
pues primero mis ſuſpiros
llegaràn, que tus palabras;
pero bien puedes decirla,
como mi pena::- *Ortuñ.* Què aguardas?
Ceſp. Bien dices, pues à mi alivio
eſtàn las puertas cerradas.
Ortuñ. Yo te alcanzarè muy preſto.
Ceſp. A Dios, Leonor ſoberana,
aunque tu eres quien me dexas,
pues yo te llevo en el alma. *vaſe.*
Ortuñ. Pardiobre que deſta vez
el trillo dexo, y la arada
ſiguiendo al amo: perdonen
los majuelos, y las parvas.
Pero qual viene Leonor,
ya del ſuceſſo informada,
mezclando pena, y enojo
à un tiempo el fuego, y el agua!
No rompe toro zeloſo
las cortezas, y las ramas
de un arbol, como ſu furia
viento, y tierra deſpedaza.
Què fuera, que viendo que huye
el que ſus enojos cauſa,
en mi vengarſe quiſiera,
teniendome por ſu capa!
quiero retirarme por
no eſperarle cara à cara.

Salen Leonor, Don Diego, Iſabèl, y Angèlo.

Leon. Muerto mi hermano, y yo viva?
Dieg. Prima mia, las deſgracias
que ocaſiona la deſdicha,
y la traycion no las cauſa,
no digo que no ſe ſientan,
pero que ſe ſientan baſta.
Leon. Ya sè, primo, que mi hermano,
embidioſo de la fama
de Ceſpedes, ſu peligro
ſe labrò con ſu arrogancia.
Què preſto con la diſculpa *ap.*
encontrò mi amor! Mal aya
afecto, que aun en la ofenſa
ſabe introducir la mañal
Pero no puedo eſcuſar,
que mi dolor, que mi ſaña
en tanto peſar ſe expliquen
con el llanto, y con la rabia.
Dieg. Si guſtas, mejor ſerà
bolverte, ſeñora, à caſa,
que à viſta de la deſdicha
eſtà ſorda la templanza.
Leon. Antes quiero, que el ſangriento
expectàculo me vaya
diſponiendo el corazon
à rigores, y à venganzas,
para que dèl mas aprifa
todas las piedades ſalgan.
Iſab. Aqui eſtà la buena pieza *Sacale.*
de Ortuño. *Ortuñ.* Demonio, calla;
he muerto yo à tu ſeñor?
Leon. Pues què quieres que le haga?
Angul. Prenderle, por ſer criado
de Ceſpedes. *Ortuñ.* Ay què gracia!
tambien Angulillo acuſa?
Pues ſi le doy dos puñadas,
yo sè que por los hocicos
le he de derramar la cara.
Iſab. Pues què no quieres prenderle?
Leon. Antes quiero que ſe vaya,
porque de aqueſte ſuceſſo
qualquiera memoria mata.
Ortuñ. Yo la obedezco; algun dia,

Iſa-

Isabelilla picaña,
me lo pagarás, y tù,
Lacayuelo de mohatra. *vase.*
Isab. Anda, cedazo de mosto.
Angul. Lobillo casero, anda.
Dieg. Todo el Lugar à este sitio
viene. *Leon.* Què harè en pena tanta, *ap.*
quando estàn de mi tormento
equivocando las ansias
un cariño que me sobra,
y un hermano que me falta?
Pero còmo se introduce,
à vista de mi desgracia,
esta del alma ilusion,
esta del gusto fantasma,
quando mi sangre estoy viendo
por el suelo derramada,
sin que mi atencion convierta
todo mi agravio en venganzas,
todo mi cuidado en iras,
todo mi desvelo en llamas?
Esto ha de ser: tù, Don Diego,
de llevar el cuerpo trata
de mi hermano, que en haciendo
sus exequias, doy palabra
à los Cielos de seguir
de Cespedes las pisadas,
ya huellen del Mar la espuma,
ya de los Montes las ramas,
ya busquen del Sùr el oro,
ò ya del Norte la plata,
y de no bolver jamàs,
hasta mirarme vengada
de la muerte de mi hermano,
à vèr los muros de Ocaña.
Dieg. Varonil esfuerzo! *Isab.* Mientes
las Amazonas, que tanta
fama en el mundo tuvieron,
con Leonor, y por la barba,
pues pueden las Amazonas,
con ella, quedarse en amas.
Angul. A pesar de las basquiñas
es machorra de importancia.
Dieg. Y has de ir sola à tanta empressa?
Leon. Qualquier criado me basta.
Dieg. Yo, si tù me dàs licencia,
pues tanta parte me alcanza
en la muerte de mi primo,
irè de muy buena gana
à acompañarte, y servirte.
Leon. Mas con una circunstancia,
que yo sola he de vengarme,
con ser tù el que me acompañas.
Dieg. Siempre tu gusto ha de hacer
quien à servirte se allana:
Què ocasion pudo el amor *ap.*
darme mas acomodada
para lograr mi deseo,
y para huir de Doña Ana?
Angul. Velilla, allà vamos todos.
Isab. Como dexe de ser mandria,
bien puede ser::- *Angul.* Esso verà.
Isab. Que me obligue. *Ang.* Santas Pasquas. *Vanse.*
Leon. Vamos, primo::-
Dieg. Leonor, vamos::-
Leon. A que mi rigor::- *Dieg.* Mis ansias::-
Leon. Logre::- *Dieg.* Consigan::-
Leon. Disponga::-
Dieg. Mis deseos. *Leon.* Mis venganzas.
Muera, muera quien me enoja,
aunque sin culpa me agravia.
Dieg. A pesar de mis temores, *ap.*
viva, viva mi esperanza.
Vanse, y sale el Duque de Alva de barba, y criados.
Criad. 1. V. Excelencia divierta los cuidados,
mientras pasan la Barca los criados,
en aquesta ribera.
Duq. Patria parece de la Primavera,
porque el Tajo la baña,
ò porque empieza aqui el Abril de España,
que de Aranjuèz ser termino publica,
en estar de esmeralda, y plata rica.
Criad. Del Tajo el blanco ruido
entretiene la vista, y el oido.
Duq. Gran gusto es contemplar esta campiña,
vieja en Octubre, y en el Marzo niña.
Criad. 1. Assi la ociosidad se havrà llenado
con este alivio. *Duq.* Y tanto, que he pensado,
que el descanso no gozan de la tierra
los que no estàn criados en la guerra,
que lo que allà nos sobra,
en qualquier dia de la paz se cobra,
que un siempre holgarse manso,
por ser continuacion, ya no es descanso.
Yo casi estoy violento
quando no escucho bèlico instrumento,
que à Marciales empressas apercibe,
donde, aun quien muere, para siempre vive;
pero si en parte la atencion me halla,
donde el clarin no alienta, el parche calla,
todos los ratos para mi son buenos,
con que me huelgo mas, à holgarme menos.
Sale Cesped. A la Barca he llegado,
solo de mi desdicha acompañado,
y su pallage espera mucha gente
lucida al parecer, y el que està enfrente,
de grandeza, y valor mucho pregona

con

con la callada voz de la perſona,
ſaber quien es quiſiera.
Duq. Decid, que no me eſpere la litèra;
prevenganme el cavallo,
que ſin la gota, en èl mejor me hallo.
Cria. 2. A prevenirle voy. *Duq.* Aqui os eſpero.
Ceſp. Quièn es, ſeñor, aqueſte Cavallero,
à quien parece que hace el campo ſalva?
Criad. Si no le conoceis, el Duque de Alva. *vaſ.*
Ceſp. Bien conocer pudiera à ſu Excelencia,
que ya me lo havia dicho ſu preſencia.
Duq. Un hombre, con reſpeto, y con cuidado,
en mì, ſi no me engaño, ha reparado.
Criad. 1. Quanto à la viſta ofrece,
de hombre honrado parece.
Ceſ. El Duque en mì repara, y no me atrevo *ap.*
à beſarle los pies, porque no es nuevo,
el que no es conocido,
que pueda peligrar de entrometido.
Duq. Saber quien es deſeo,
q̃ es digno el hombre de qualquier empleo:
llamadle. *Ceſp.* Gran reſpeto dà ſu fama.
Cria. 1. Llegad, q̃ el Duque mi ſeñor os llama.
Ceſp. Llegarè à beſar ſus pies.
Duq. No eſteis aſsi, levantaos.
Ceſp. A los pies de Vuecelencia
eſtarè mas levantado.
Duq. De vos, por vueſtra perſona
deſeo ſaber, y tanto,
que de vos, mas que curioſo,
me he de informar muy de eſpacio.
Ceſp. Noble en Ocaña nacì,
y no muy afortunado,
que la dicha, y la nobleza
tal vez ſuelen ſer contrarios.
Lamome Diego, ſeñor,
de Ceſpedes. *Duq.* Sois acaſo
à quien tanto nombre dàn
de robuſto, y de vizarro,
pues del Hercules de Ocaña
le acreditan ſus aplauſos?
Ceſp. A varias agilidades
me inclinè deſde muchacho,
exercitando la fuerza,
ya en la lucha, ya en el ſalto,
ya haciendo pluma una barra,
y ya haciendo plomo un carro:
y aunque he apoſtado con muchos,
haſta oy nadie me ha ganado.
Duq. Y què cauſa os ha traìdo
en trage de Corteſano
à eſte parage? *Ceſp.* Señor,
pues nada puedo negaros,
y mas quando vueſtra ſombra
me puede ſervir de amparo,
oy he dado à un Cavallero
(y aun à mì) muerte en el campo,
no por ſer yo mas valiente,
por ſer èl mas deſgraciado.
Duq. Es buena maña del brio
el alabar al contrario.
Ceſp. Y temiendo la Juſticia,
à quien la lealtad ha dado
tanto poder en la noble
atencion de los vaſſallos,
como me hallè he venido
à eſperar aqui un criado,
que para qualquiera intento
me traerà lo neceſſario.
Duq. Y què derrota quereis
tomar? *Ceſp.* Ya, la de Soldado,
exercitando las fuerzas
de la guerra en el trabajo.
Duq. Eſſo me parece bien,
que allì matar peleando,
de ſu Rey por la razon,
es credito, y no es enfado.
Ceſp. Probar pretendo fortuna
en los bèlicos Palacios
de Marte, donde ſe logran,
por los rieſgos, los aplauſos.
Duq. Para tan honrado intento,
Flandes os eſtà llamando:
El invicto Carlos Quinto,
(que guarde Dios muchos años,
de ſu Imperio para gloria,
y de la Fè para amparo)
Plaza de Armas en Bruſelas
hace, de los Luteranos
para caſtigo, y aſſombro
de ſus rebeldes contrarios:
y à mì en Cadiz, de orden ſuya,
la Armada me eſtà eſperando,
pues ſe ha de embarcar conmigo
la gente que ſe ha juntado
para eſta empreſſa, que toda
ya và à los Puertos marchando,
y yo la irè recogiendo
en los prevenidos vaſos,
pues deſde Cadiz à Flandes

he

he de ir à Eſpaña coſteando.
Ceſp. Y yo en tan buena ocaſion
he de ſeguir vueſtros paſſos.
Duq. Y yo os tomo la palabra.
Ceſp. De cumplirosla me encargo.
Duq. Y aora, porque deſeo
ver de vueſtras fuerzas algo:
es verdad lo que me han dicho,
que deteneis con las manos
una rueda de molino?
Ceſp. Si quereis averiguarlo
a eſſe molino lleguèmos,
pueſto que eſtà tan cercano,
vereis ſi es verdad, ò no.
Duq. Venga el Molinero, y vamos.
Criad. 1. A la puerta eſtà.
Sale un Molinero vejete.
Duq. Buen hombre,
ſi el molino eſtà parado,
ſoltadle por mì una preſa,
que quiero vèr un milagro.
Mol. Si harè, ſeñor. Eſte no es *ap.*
Ceſpedes? pues voto à un canto,
aunque mas valiente ſea,
que le he de dexar burlado. *vaſe.*
Deſcubreſe una rueda de molino.
Duq. Caſi parece impoſsible.
Ceſp. Vereislo facilitado,
ſi Dios quiere. *Duq.* Bravo aliento!
Vaſe quitando capa, y eſpada, y mueveſe la rueda quanto mas aprieta, y poneſe à detenerla.
Ceſp. Aora vereis ſi es bravo:
vive el Cielo, que à la piedra
mas de una preſa han echado,
pues tanto ſe me reſiſte;
pero aunque rebiente, en vano
la traicion ha de vencer.
Detiene la rueda, echando ſangre por oìdos, y narices.
Duq. Detuvola, aunque ha brotado
ſangre para detenerla.
Criad. 1. Brava pujanza de brazos!
Ceſp. Contra un engaño, à mi coſta
os haveis deſengañado.
En eſte tiempo alza la capa, y eſpada.
Duq. Sin verlo, no lo creyera,
y aun viendolo, he de dudarlo.
Ceſp. Dame licencia, que vaya
à lavar lo enſangrentado,
Duq. Muy bien lo have is meneſter.
Ceſp. Pagaràmelo el villano. *vaſe.*
Duq. Raro hombre!
Criad. 1. En fuerzas, ſeñor,
nadie podrà aventajarlo.
Duq. Si tiene tanto valor,
yo llevo bravo Soldado.
Molin. dentr. Ay, que me ha muerto.
Duq. Què es eſſo?
Otro dent. Ay, que me ha deſcalabrado.
Duq. No es Ceſpedes? *Criad.* 1. Si ſeñor.
Sale Ceſpedes embaynando la eſpada.
Ceſp. Aſsi caſtigo, villanos,
vueſtra malicia. *Duq.* Què ha ſido?
Ceſp. Perdonadme, ſi enojado
à vueſtra viſta procuro
pareceros temerario,
porque he tenido razon.
Duq. Pues en què os ocaſionaron?
Ceſp. A la rueda del molino,
con malicioſo cuidado,
haviendo de echarme una,
dos preſas, ſeñor, me echaron,
y fue mucho detenerla,
y no reventar fue harto;
pero bien pienſo que quedan
de ſu traicion caſtigados.
Duq. Què os parece del mancebo?
Al criado.
Por mi vida, que es un rayo;
con tan gran bellaquerìa,
vueſtro valor no me eſpanto
que ſe enojaſſe: A eſſa gente
con dineros acalladlos,
que aunque ofenden, me laſtìman
eſtos pobres Aldeanos.
Criad. 1. Yo voy. *vaſe.*
Ceſp. De vueſtra grandeza
en todo ſe vèn los rayos.
Duq. Yà que al criado eſperais,
à hacer mi jornada parto.
Entrandoſe.
Ceſp. Lleve Dios à Vuecelencia
con bien. *Duq.* Mas decidme en tanto,
què hay del intento? *Ceſp.* Seguiros.
Duq. Mirad, que en eſſo quedamos.
Ceſp. No vì mas heroyco pecho. *ap.*
Duq. No vì aliento mas vizarro. *vaſe.*
Ceſp. Ya Flandes ſerà mi norte,
y aunque es Paìs tan helado,
pie-

pienso que no ha de templar
el fuego en que yo me abraso;
pero seguirè del Alva
las luces, ya que los rayos
del Sol de Leonor se han puesto
à mi dicha tan temprano.
Què poco me durò el dia!
Què presto en mis sobresaltos,
marchitando mi esperanza,
se echò de la noche el manto!
Ortuño tarda, y yo quiero irme
àzia la Venta acercando,
que ya anochece, y estoy,
si no rendido, cansado;
pero no es Ortuño aquel?

Sale Ortuñ. Dame siquiera los brazos,
aunque haya tardado un poco,
de albricias de haverte hallado.

Cesp. Què traes?

Ortuñ. Tu ropa, el borrico
para mì, que soy un asno,
y à tì, por ser Cavallero,
te he traìdo tu cavallo,
unas cadenas mohosas
de haverlas guardado tanto,
pero valen lo que pesan,
y lo que pesan no es barro,
un bolsillo de doblones,
de reales de à ocho un paño,
y esta carta de señora.

Cesp. Y còmo queda? *Ortuñ.* Llorando
tu larga ausencia. *Cesp.* Y Leonor?

Ortuñ. Aì te aprieta el zapato,
y para andar, dale una
cuchilladita à esse callo.

Cesp. Què dixo?

Ortuñ. Està hecha un veneno,
y tengote por tan blando
amador de su hermosura,
que te holgaràs de tomallo.

Cesp. Què dixo? *Ortuñ.* Mil perrerìas:
yo me escapè de sus manos
por gran milagro.

Cesp. Tambien
yo la quiero por milagro.

Ortuñ. No sienten con mayor furia
quatro Tygres de à diez años
la falta de los hijuelos,
que el cazador ha robado,
como Leonor ha sentido
la pèrdida de su hermano.

Cesp. De mi desdicha me admìro,
de su pena no me espanto:
mete las cavallerìas
luego al punto, pues estamos
à la puerta de la Venta,
con que saldràs de cuidado.

Ortuñ. Y comerèn, y nosotros
tambien comerèmos algo.

Cesp. Bien es menester. *Ortuñ.* Yo solo
de caminar vengo harto.
Ha huesped? nadie responde.

Cesp. Vè à acomodar el ganado,
que como haya Venta, basta
para aliviar el cansancio.

Ortuñ. Ya voy. *vase.*

Cesp. Ay Leonor! perderte,
en mì es el mayor trabajo.

Entra por una puerta, y sale por otra, y en tanto se descubre un muerto con dos luces.

Ha huesped? huesped? ninguno
responde. Ortuño, has atado
las cavalgaduras? *Sale Ortuñ.* Sì:
mas valgame San Hilario!

Cesp. Què tienes? *Ort.* No vès un muerto
tendido de largo à largo?

Cesp. Què importa? el huesped serà,
y aquesse Lugar cercano
toda la gente havrà ido
por la Cruz, para enterrarlo.
De esso te assustas? *Ort.* Y es bueno
vèr un difunto muy làcio,
para la color del rostro?

Cesp. No se vèn à cada passo?
de quando acà eres gallina?

Ortuñ. Con muertos nunca soy gallo.

Cesp. Dios en el Cielo le tenga,
y por si, ò por no, veamos
si hay que comer.

Hay en el tablado un bufete con cajon, y un banco, y havrà en el cajon lo que và diciendo.

Ortuñ. Para esso
ya yo estoy desvalagando.

Sientase, y và sacando.

Cesp. Junto al bufete me siento,
por si en el cajon hay algo:
aqui està un jarro de vino.

Ortuñ. Presto dixte con el jarro.

Ceſp. Por taza no quedarà,
ni por manteles. *Ort.* Buen plato!
Ceſp. Yo quiero poner la meſa,
pues ya pan, y queſo he hallado:
Ortuño, alcanza eſſa luz.
Ort. Qual? la del muerto? el bellaco
que tal hiciera. *Ceſp.* Pues yo
la alcanzarè, perdonando
el ſeñor hueſped.
Levantaſe, y toma una de las luces, y buelve à ſentarſe.
Ortuñ. Yo tengo
el corazon hecho andrajos:
ay ſeñores de mi alma,
ſabe Dios, que eſtoy temblando.
Ceſp. A fè, que no es malo el queſo, *Come.*
llega à alcanzar un bocado.
Ortuñ. No podrè, porque los dientes
los tengo ya traſpillados.
Ceſp. Toma un trago.
Ortuñ. Pues ſi el vino
no me ſana, eſtoy muy malo.
Sientaſe el muerto.
Ceſp. Brindis, ſeor hueſped. Por Dios,
que es el hueſped corteſano,
pues para hacer la razon
parece que ſe ha ſentado. *Bebe.*
Ortuñ. Ay, que ſe levanta el muerto,
diez leguas de aqui te aguardo. *vaſe.*
Ceſp. Si ſe acoſtò ſin cenar,
y es el camino tan largo,
que ha hecho haſta la otra vida,
llegueſe, y tome un bocado.
Vaſe llegando.
El lo hace como lo digo,
el difunto es bien mandado:
Mata la luz.
la luz apagò, no importa,
Saca la eſpada.
que à eſte acero, y à eſtos brazos,
ningun horror amedrenta:
dònde eſtàs, que no te hallo?
Dent. Entrad, que en la Venta ay ruìdo.
Difunto. Agradece, temerario,
à la Cruz, que eſtà à la puerta,
de quien eres, en mi agravio,
tan devoto, que no fueras
à Flandes tù. *vaſe.*
Ceſp. Caſo raro!
mas de mi valor anuncia
gran fortuna eſte preſagio.
Dentro. Dentro eſtà Ceſpedes, muera.
Ceſp. Molineros ſe han juntado
ſin duda en ofenſa mia.
Dentro. Entrad, y muera.
Salen con un hachon los mas que pudieren de Molineros, con eſpadas, chuzos, y otras armas, y acuchillalos Ceſpedes.
Ceſp. De eſpacio,
cobardes, que aunque eſtoy ſolo,
de mì eſtoy acompañado.
1. El diablo que le reſiſta.
Caeſeles el hachon.
2. La luz ſe ha caìdo.
Todos. Huyamos.
Ceſp. Eſperad, que para mì
ſon pocos muchos villanos.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Ceſpedes, y Ortuño.
Ceſp. Bello Paìs!
Ortuñ. Que un Manchego
alabe en el mundo nada,
que no ſea Mancha! què mas
hiciera un Gallego? *Ceſp.* Rara
es la adverſion, que has tomado
con Flandes. *Ort.* Si à tì te agrada,
à mì no, y tomenſe votos:
Digo, hidalgos, qual tomàran,
la cerbeza de Bruſelas,
ò el tintillo de la Mancha?
Que alabe un hombre de bien
tierra, donde ſe regalan
con purgas, pues la cerbeza,
ſi en las boticas ſe usàra
venderla, era mas, que una
pòcima deſcomulgada,
que en llegando à las narices,
le hace echar à un hombre el alma?
y ſobre eſto, cara, y
otras mil coſas, que calla
el aſco? Bien haya, amen,
la Mancha, de los dos Patria,
donde el pobrete que llega
con ſed à qualquiera caſa,
le dàn un jarro de vino,
en pidiendo un poco de agua.
Ceſp. Mucho te dura el cariño.
Ortuñ. A mì sì, pero à tì pajas.

Ceſp.

Ceſp. A mì no es mucho, que en flor
me dexè allà una eſperanza.
Ortuñ. Yo en fruto una poſſeſsion
con veinte y cinco aranzadas
de unas ubas, que cada una
puede hinchir una tinaja.
Mas dime, ya que à Bruſelas
llegamos, deſpues de tantas
fortunas, tantas pendencias,
y tantas coſitas malas
como los dos hemos hecho,
aunque todas muy honradas,
à què venimos? *Ceſp.* Aqui,
Ortuño, eſtà el Duque de Alva,
como has oìdo, y aqui,
aſsiſtiendo à la Ceſarea
Mageſtad de Carlos Quinto,
tengo creìdo que aguarda,
ſiempre leal, ocaſion
para paſſar à Alemania
ſirviendo al Ceſar, que aſsi
lo dice la comun fama.
Vile en las Barcas de Azequia,
como ſabes, y inclinada
ſu grandeza de mi eſfuerzo,
quedò à mi honor obligada.
Entonces no le ſeguì,
y porque ſabes la cauſa,
lo callarè; pero oy,
que sè que en Bruſelas ſe halla,
vengo à Bruſelas à ſer
recuerdo de la palabra,
que alli me diò ſu Excelencia,
ocupandome en las Armas
del Emperador Invicto,
pues ſi el Toledo me ampara,
harè deſde oy mis venturas
iguales à mis deſgracias.
Ortuñ. Què deſgracias, hombre? tu
te quexas? què dexas que hagan,
ſi no te quexas por ellos,
los pobres que deſcalabras?
Tu hablas mal de la fortuna,
quando, en queriendo, la pàras
como rueda de molino,
la rueda de la inconſtancia?
Què intentas, que no conſigas?
Dime, en tì no ſon hermanas
fortuna, y naturaleza,
ſiendo en los demàs cuñadas?
Ceſp. Ay Leonor! *Ortuñ.* Aì te pica?
pues Ceſpedes, raſca, raſca
la memoria; pero advierte,
que es el amor una ſarna,
que porque la raſquen, pica,
y duele quando la raſcan.
Ceſp. Pues tu què ſabes de amor?
Ortuñ. Pues yo no nacì con alma?
No ſoy Ortuño el de Yepes,
ſi ucè el Ceſpedes de Ocaña?
Ay, auſente Iſabelilla?
Ceſp. Ya sè que intentan tus chanzas
divertir mis penſamientos.
Ortuñ. Què es divertirte? te engañas,
que vive Chriſto que tengo
un amor como una caſa.
Ceſp. Pregunta por el Palacio.
Ortuñ. Voy, puesto que nadie paſſa,
à eſta caſa à preguntar;
mas pienſo que eſtà cerrada.
Ceſp. Pregunta por ella rexa.
Llega à una rexa que ay en el tablado.
Ortuñ. Por donde? Ola.
Ceſp. En què reparas?
Ortuñ. En dos juguetes de nieve,
en dos brinquiños de plata,
que allà ſe llaman Mozuelas,
y en eſte Pais Madamas:
llegate, llegate. *Ceſp.* Yo?
Ortuñ. De què ſirven pataratas?
Señor mio, Doña otra,
quando Doña una falta.
Gritan dentro.
Ceſp. Cantan? *Ortuñ.* No, pero parece
que quieren. *Ceſp.* A ello llegàra.
Ortuñ. Y entendieras bien la lengua?
Ceſp. Es aqui tan eſtimada
la Eſpañola, que es poſsible
ſer la letra Caſtellana.
Ort. Preſto ſaldràs de la duda. *Ceſp.* Còmo?
Ortuñ. Como porquo ſalga
limpia la voz, la cantora
ſe barriò ya la garganta.
Llegaſe à la rexa, y tocan inſtrumentos por otra parte.
Mas ola, que por acà
ſuenan voces, y algazara:
ya voy eſtando mejor
con Flandes. *Ceſp.* Dudo la cauſa
deſte regocijo. *Ortuñ.* A eſtos,
que las maſcaras recatan,
preguntarſela podemos,
puesto que por aqui paſſan.
Salen de maſcara Damas, y Galanes, cantando, y danzando.
Muſic. Sea bien venido
el Ceſar de Alemania,
adonde, por ſervirle,

el amor se disfraza.
Dama 1. Danzad, Españoles, que oy
la lealtad està obligada
al gusto. *Ortuñ.* Aunque no entendemos
mas que de danzas de espadas,
para los dos todo es uno.
Cesp. Ya estoy obediente, Damas,
à serviros, y à que no *Danzan.*
se altere por mì la usanza;
pero decidme, aunque el tono
en la letra me declara
algo de lo que procuro,
el motivo de que nazca
la parte que ignoro. *Dama* 2. Oìd,
y sabreis què fiestas varias::-
Cantan, danzan, y vanse.
Music. Oy al Cesar festejan
los Galanes, y Damas,
adonde, por servirle,
el Amor se disfraza.
Tararara, tararara.
Ortuñ. Dexalos ir con mil diablos:
Que aya quien guste de danzas!
Bien aya la habilidad,
que puede hacerse sentada,
que no muele al que la tiene,
y al que la escucha regala:
tocar, y cantar es lindo:
solo una cosa en la Mancha
me enfada. *Cesp.* Y què es?
Ortuñ. Zapatear,
porque al son de una guitarra,
de un tamboril, ò pandero,
se muelen à bofetadas
las manos, los pies, los muslos,
y muchas veces las::-
Dentro guitarra.
Cesp. Vamos. *Ortuñ.* Mira que parece
que canta la que tocaba.
Cesp. Pues escuchèmos. *Ortuñ.* Aqui
te llega. *Cesp.* Ruido no hagas.
Canta una dentro.
Esgrimid contra el Amo
del alvedrìo las armas,
que es cobardìa rendir
à su violencia las almas.
Ortuñ. No canta mal la Flamenca.
Cesp. Muy bien la letra declara:
assi el Poeta supiera
que en el concepto se engaña,
porque rendirse al Amor
no es cobardìa. *Ortuñ.* Ignoraba,
que tu te habias rendido.
Dama 2. Quièn està en esta ventana?
Cesp. Quien serviros solicìta;
y quien tambien deseàra
dar à entender, que debiera,
quien tan dulcemente canta,
no deslucir con la letra
lo que con la voz regala.
Dama 2. Para la calle haveis hecho
la proposicion muy larga.
Ortuñ. Pues mandad abrir la puerta,
y hablarèmos en la sala.
Dama 1. Quereis entrar?
Ortuñ. Un poquito.
Dama 1. Entrad por essa ventana.
Ortuñ. No dà licencia la rexa.
Dama 2. Pues andad con Dios.
Cesp. Madama,
y si por la rexa entramos
lo sentireis? *Dama* 1. A què causa?
Cesp. Pues advertid, que entrarèmos.
Dama 2. O què Española arrogancia!
Id con Dios.
Cesp. Primero quiero
que veais, que lo que hablan
los Españoles, lo cumplen;
pues si mi intento estorvàra
un monte, del mismo modo,
que esta rexa, le arrancàra.
Quita la rexa.
Ortuñ. Burlense con Cespedillos:
como si fuera de malla.
Dam. 1. Huye, Nise. *Dam.* 2. Muerta estoy!
Ortuñ. Prevengan dos almohadas,
que vamos à la visita.
Dama 1. Si mas adelante passa
vuestra osadìa, vereis
como queda castigada.
Dama 2. No penseis que estamos solas.
Cesp. Mas que esteis acompañadas.
Dama 1. Arnesto, Filipo.
Dama 2. Enrique. *Quitanse.*
Ortuñ. La casa està alborotada.
Cesp. Pues aqui no ay mas remedio::-
Ortuñ. Què?
Cesp. Que entrar à sossegarla,
dando muchos torniscones
à estos Arnestos, que llaman
estas señoras, que à mi
para enfurecerme, basta,
que aya quien piense, que es
en Españoles jactancia
lo que es valor: vèn, que luego
verèmos al Duque de Alva.
Ortuñ. Salgan cubas de cerbeza
por puertas, y por ventanas.

En-

Entran por la rexa, y ſalen el Emperador, y el Duque de Alva con las vandas en los roſtros, como diſfrazados.

Emp. Mucho debo, Duque amigo,
à la Flamenca lealtad.
Duq. Y quiere tu Mageſtad
ſer de la deuda teſtigo?
Emp. Para poderlo notar,
diſfrazado aſsi he venido.
Duq. Y yo, gran ſeñor, molido.
Emp. De què, Duque?
Duq. De danzar,
pues porque no forme quexa
deſtas maſcaras ninguna,
en todas las calles una
nos toma, y otra nos dexa.
Emp. Es en feſtines uſada
eſta llaneza en Bruſelas.
Duq. Baylar con botas, y eſpuelas
es coſa muy deſcanſada?
Emp. Vos os canſais facilmente.
Duq. Y vos, ſeñor?
Emp. En verdad
que no. *Duq.* Con la mocedad
ningun trabajo ſe ſiente.
Emp. Sentèmonos ſin porfias.
Duq. Y què diràn los mirones
de vèr, que dos rapagones
ſe canſen de niñerìas?
Emp. Duque de Alva.
Duq. Gran ſeñor.
Emp. La edad no ſe ha de contar.
Duq. Si eſſo pudieras mandar,
fuerais Santo Emperador.
Ruido de eſpadas dentro.
Dentr. 1. Muera el Eſpañol, amigo.
Ceſp. Si no os ſocorreis del miedo,
à mis manos:. *Ortuñ.* Y à las mias::-
Todos. Mala la huviſtes, Flamenco:
muera. *Ortuñ.* A Ceſpedes, vinagres,
queriais matar? *Emp.* Què es eſſo?
Dentr. Leon. Ceſpedes dixo: la vanda
te pòn en el roſtro. *Ceſp.* A ellos.
Emp. Què es eſſo, Duque? *Duq.* Señor,
que de un Eſpañol mancebo
ſale huyendo de una caſa
una ſarta de Flamencos,
y pienſo que le conozco.
Dentr. Ceſp. A toda Bruſelas, menos
al Emperador, y al Duque,
harè pedazos. *Flam.* 1. Huyendo
vamos de ſu furia. 2. Huyamos.
3. Muerto ſoy.
1. Ay, que me ha muerto.
Ortuñ. Gran dia de Sacriſtanes.
Duq. Por Dios, que facude recio
el Eſpañol. *Emp.* Duque, apriſa,
porque no crezca el eſtruendo,
deſcubrios à eſſa gente.
Duq. Digo, ſeñor, no verèmos
otro poco de pendencia?
que riñe el Eſpañolejo
como un miſmo Satanàs.
Emp. Andad, que no es tiempo de eſſo,
pues ſi crece mas la gente,
que le han de matar rezelo.
Duq. Es aficion. *Emp.* No lo dudo;
mas por eſcuſar el rieſgo
de un Eſpañol, y como eſte,
aventaràra yo un Reyno:
id, ò irè yo. *Duq.* Para què,
ſi los que vienen huyendo
nos le traen aqui? *Emp.* Llegad
con el roſtro deſcubierto.
Salen Ceſpedes, Ortuño, Leonor, y Iſabèl veſtidas de hombre, con las vandas en las caras, acuchillando à los mas que pudieren ſalir retirandoſe.
Ceſp. Eſperad, canalla. *t.* Huyamos,
que ſe ha ſoltado el infierno.
Leon. Què aguardais voſotros?
Iſab. Dale
à eſſe pelivermejo.
Duq. Tenèos, ola, no me veis?
Ortuñ. Ha gallinas. *Iſab.* Ha conejos.
Ceſp. El Duque de Alva es, Ortuño.
Ortuñ. Y eſtos que ſe nos puſieron
al lado, quièn ſon? *Ceſp.* Seràn
algunos nobles Flamencos.
Duq. Quiero fingir que le riño. *ap.*
Como Eſpañol, deſatento::-
Ceſpedes es, vive Dios, *ap.*
pero bolvamos al cuento,
que eſto importa por aora.
Como, hidalgo, poco cuerdo,
en tiempo que la quietud
nos tiene el uſo ſuſpenſo
de las armas, diſpenſando
el ocio de los feſtejos::-
No encuentro con la mohina, *ap.*
de enamorado à ſu aliento.
Llegaſe à èl el Emperador.
Emp. Reñidle, què os entibiais?
Duq. Si ſupierais quien es, creo,
que me mandarais honrarle.
Emp. Pues quien es?
Duq. Ceſpedes: y eſto
es lo mas, que ay que decir,

aun-

aunque parezca lo menos.
Emp. Quien es Cespedes?
Duq. Un hombre
tal, que si vuestro respeto,
y el mio, por vos aqui
no le refrenàra, es cierto,
que os dexàra oy à Brusselas
despoblada de Flamencos.
Emp. Duque. *Sonriendose.*
Duq. Pues no os sonriais,
que no es encarecimiento.
Emp. Pues governad vos el lance.
Duq. Escuchad como lo intento.
Emp. Por no enojarme, aun de burlas, *ap.*
con un Español, hago esto.
Han estado hablando.
Leon. Algun riesgo le imagino *ap.*
desta consulta, y resuelvo
con voz fingida alentarle,
à que le escuse: que puesto
que ayan de lidiar despues
venganza, y cassio, esto
le debo à la obligacion,
que oy à su lado me ha puesto,
y à la deuda de venir
por tantos mares siguiendo
dos pasiones, que aun no sè
qual puede conmigo menos;
y pues el disfràz le dà
lugar al comun festejo,
dèl me valdrè, sin que nota
dè mi recato à mi intento.
A Cespedes aparte.
Hidalgo, quien està aqui,
os hà assistido en el riesgo,
desde aqui adelante harà
lo mismo. *Cesp.* Yo os agradezco,
Cavallero, à un tiempo propio
las dos atenciones; pero
entended, que mi peligro
no passa de aquel respeto.
Señala al Duque.
Leon. Pues quien es este señor?
Cesp. No le conoceis?
Leon. No. *Cesp.* Luego
sois forastero? *Leon.* Es assi.
Cesp. De donde? *Leon.* Lo que os ofrezco
tened entendido, hidalgo,
que lo demàs no es del cuento.
Cesp. Quedo advertido. *Leon.* Aqui estoy
para todo vuestro empeño.
Isab. Si fuere menester algo,
aqui estarè, seor Manchego.
Ortuñ. Pues seor Flamenco, de què
me conoce? *Isab.* Esso à su tiempo.
Emp. Sea de esse modo. *Duq.* Oìd:
Quièn sois, Soldado? *Cesp.* Què es esto?
Ortuñ. Esto es ser un Santo el Duque,
y no caer. *Cesp.* No me debo
admirar, que una vez sola
me viò. *Duq.* Pues callais? què es esto?
quien sois, Soldado? *Ortuñ.* Responde.
Cesp. No responder, fue creyendo,
que me huviesse conocido
V. Excelencia, y darle tiempo
para acordarse de donde.
Duq. Veis aqui que no me acuerdo,
que tengo poca memoria.
Cesp. Tendreis mucho entendimiento.
Emp. Con vos tambien? *Al Duque.*
Duq. Y aun con vos
se sacudirà el mozuelo.
Decid, què causa tuvisteis
para tanto desafuero
como alterar una Corte?
Cesp. Harto grande. *Duq.* Ya la espero.
Cesp. A Brusselas llegue oy,
y poco practico, haciendo
diligencia de buscar
al Duque de Alva, que creo,
que si me viera, me honràra.
Duq. Pues decid, no os estoy viendo?
Cesp. Pues sois el gran Duque vos?
Duq Pues no me aveis visto? *Cesp.* Entiendo,
que donde à mì, V. Excelencia.
Duq. Cogiòme. *Al Emperador.*
Emp. De medio à medio.
Duq. Pero en la intencion prosigo:
passad adelante. *Cesp.* Haciendo
diligencia, como dixe,
de buscar al Duque, à tiempo
llegue à una casa, que estuvo
cerrada, y en ella viendo
una rexa abierta, vì
unas Damas, que me dieron
licencia de visitarlas,
en fè del impedimento
de la rexa que tenìa.
Apliquè la mano al hierro,
y desencaxè la rexa,
que es lo menos que hacer suelo:
entrè à lograr mi visita,
y hallandome unos hombres dentro,
que fiados en ser muchos,
dissimularon el miedo,
los desafiabrè; y en fin,
esto, señor, no es mas que esto.
Duq. Pues què queda aqui que hacer?

Al

Al Emperador.

Emp. Que ſe curen los enfermos.
Leon. Por damas fuè la pendencia? *ap.*
hà ingrato! *Iſab.* Digo, ſon zelos?
Leon. Es rabia. *Iſab.* En linda ocaſion.

A Leonor, y Iſabèl.

Duq. Aora que reparo en ello,
còmo, hidalgos, no mirais,
que eſtando aqui deſcubierto
el Duque de Alva, no es juſto
que eſteis los dos deſatentos
de recatados? *Leon.* Porque:::-
Ort. Aora lo conocerèmos *A Ceſped.*
Leon. Nos ſirve aqui de exemplar:::-
Duq. Quièn? *Señala al Emperador.*
Leon. Eſſe hidalgo cubierto
delante de vos. *Duq.* Sabed,
que con eſte Cavallero
no hace ninguno exemplar,
aunque dà à todos exemplo,
y aſsi, deſcubrios. *Leon.* No es facil.
Duq. Mirad:::- *Leon.* Eſtoy muy reſuelto.
Iſab. Y yo tambien.
Ceſp. Si ello es fuerza *A Leonor.*
pagaros lo que aqui os debo,
y no podreis eſcuſar
el lance, aunque yo lo ſiento
por el Duque, à quien eſtimo
mas que à mi vida, no puedo
faltar à mi obligacion:
y aſsi, aqui eſtoy, Cavallero.
Ort. Flamenquillo, aqui eſtà Ortuño,
no tengas de nada miedo.
Duq. A què aguardais, no me oìs?
Leon. Eſcuſar quiero el empeño. *ap.*
Ceſp. Infeliz ſoy, vive Dios. *ap.*
Emp. Mal ſe và poniendo eſto. *ap.*
Leon. Què harè? *A Ceſpedes.*
Ceſp. Lo que os pareciere.
Leon. Pues eſto es lo que reſuelvo, *ap.*
que hombre honrado es, hòbre à quien
trata el de Alva con reſpeto,
y aſsi eſcuſo, que me vea
Ceſpedes: Tened ſecreto, *Al Emperad.*
y una muger amparad,
ſi acaſo ſois Cavallero,
à quien la và vida, y honra,
que no la vean.
Và à apartar la banda del noſtro, y no la dexa el Emperador.
Emp. Con menos
teniais para mì harto.
Duq. Yà paſſa de atrevimiento:
llegad, deſcubridle aprisa.
Emp. Duque de Alva, ſi es el duelo
eſtàr deſcubierto vos,
tambien yo eſtoy deſcubierto,
y de mi duelo le eſcuſo.

Deſcubreſe el Emperador.

Duq. Pues yo del mio le abſuelvo.
Leon. Eſto es no empeñar à quien
paga tan mal. *Ceſp.* No os entiendo.
Leon. Vèn, Iſabèl: yo tampoco:
vèn, que ſi fallo le encuentro,
de mi cariño olvidado,
y dado à los devanèos
de otro amor, con los rencores
que mi venganza ha diſpueſto,
he de hacerle mas pedazos:::-
pero ſeparemos primero
ſi me olvida, y ſi me agravia,
que yà imaginado llevo
como pueda ſer ſin nota.
Iſab. Mira, que andarà Don Diego
loco en buſca tuya. *Leon.* Suerte
ha ſido, que eſte ſuceſſo
no haya viſto, y mi paſsion
en èl. *Iſab.* Dia es mas à menos.
Leon. Vamos: quien de vos ſe fia,
ſeguro eſtà. *Emp.* Yo os lo ofrezco.
Leon. Guardeos el Cielo mil años.
Emp Il con Dios. *Iſab.* A Dios, mancebo.

A Ortuño, y vanſe.

Duq Què es eſto, ſeñor? *Emp.* Es, Duque,
eſto que veis. *Duq.* No lo entiendo.
Emp. Pues yo no puedo decirlo.
Duq. Ni yo quiero yà ſaberlo.
Ceſp. Pues que quedan divertidos,
vèn, Ortuño, irè ſiguiendo
à eſtos embozados. *Ort.* Pues
à què fin? *Ceſp.* Porque ſoſpecho:::-
Duq. Donde vais? *Ceſp.* No haviendo nada
que hacer aqui, à mi primero
deſignio. *Emp.* Y què fue?
Ceſp. Buſcar
al invencible Toledo,
generoſo Duque de Alva.
Duq. No os digo, que ſoy el meſmo?
Ceſp. Tambien yo os digo, que el Duque
me conoce. *Emp.* Siendo eſſo

de

de essa suerte, es Carlos Quinto
quien quiere aora conoceros.
Cesp. Tambien yo à su Magestad
Cesarea, pues à esso vengo,
conocer quisiera, dando
mi vida al ilustre empleo
de su servicio. *Emp.* Pues vos
no conoceis, segun esso,
al Emperador? *Cesp.* Yo no.
Emp. Pues es bueno que hagais duelo
de que un hombre como el Duque
de Alva falte à conoceros,
quando vos no conoceis
à Carlos Quinto? *Cesp.* Los hechos
de su grandeza conocen
los mas remotos desiertos;
y yo, aunque à su Magestad
no conozco por sì mesmo,
le conozco por su fama;
y aunque desigual sugeto,
lo que ay de una luz à un rayo,
y de una flor à un lucero,
soy en su comparacion,
me motiva sentimiento,
que quien de mì se ha olvidado,
no se acuerde por lo menos
de mis hazañas. *Emp.* Què hazañas?
Cesp. Tantas, que es libro pequeño
el volumen de los años
para numerar su exceso.
Emp. Holgarème de saber
algunas. *Cesp.* Nunca yo cuento
elogios mios à nadie.
Duq. Ved, Cespedes, (que ya quiero
conoceros) que quien gusta
de escuchar vuestros sucessos,
es la Magestad del Cesar,
Hace reverencia.
inclinado à vuestro aliento,
y obligado de mi informe.
Ortuñ. Aora tenemos esto?
el Emperador no mas
era el hidalgo encubierto?
Duq. Què aguardais?
Cesp. Yo, señor, quando::-
Duq. Què es esso, Cespedes? *Cesp.* Esto
es vèr de repente al Sol,
y quedar à su luz ciego;
oìr junto de una vez
de todo el mundo el estruendo,
y es darles à los sentidos
improvisamente el lleno
de su afecto à cada uno,
y ocupados en su afecto,
sin socorrerse uno à otro,
quedarse todos suspensos.
Duq. No se ha disculpado mal:
entendido es. *Emp.* Duque, esso
sabìdo se estaba ya. *Duq.* Porquè, señor?
Emp. Porque es cierto,
que no puede haver valor
donde no hay entendimiento.
Ortuñ. Cobrate, que te has turbado.
Cesp. Yo, Ortuño, me lo agradezco,
que al mirar en Carlos Quinto
un hombre à todos supremo,
un supremo sacrificio
debiò hacerle mi respeto:
y este fue mi turbacion,
para que sirviesse atento
à un hombre tan singular
un tan singular obsequio.
Emp. No comenzais? *Cesp.* Si señor.
Ortuñ. Levantate algun enredo,
que en las hazañas es uso.
Cesp. Verdades tengo yo, necio,
para llenar de alabanza
à todos quantos mintieron.
Ya que V. Magestad,
por honor mio, ò festejo,
que ocio no cabe, señor,
en vuestro cuidado Regio,
quiere saber hasta aqui
de mi vida los sucessos,
dos circunstancias escusen
de mis palabras los yerros:
y es la primera, ofrecerme
sin frasses, y sin asseos,
pero con verdades claras,
à serviros; siendo luego
la segunda, gran señor,
de mi obediencia el empeño.
Emp. Ya, Cespedes, os escucho.
Ortuñ. Esto no tiene remedio,
romanzon hay de hora y media.
Cesp. Oìdme, pues. *Emp.* Ya os atiendo,
Cesp Yo, invictissimo Monarca,
cuyo dilatado Imperio,
ocupando tanto, aun viene
à vuestra grandeza estrecho,

Die-

Diego de Ceſpedes ſoy:
en el Reyno de Toledo
nacì, en la Villa de Ocaña,
de tan honrados abuelos,
que ſiendo muy vano yo,
fueron tan hidalgos ellos,
que me eſcuſo de nombrarlos,
holgandome de tenerlos.
Deſde el dia que las luces
vì del Sol, aun ſin acuerdo
de conocer què eran luces,
fue tan notable mi aliento,
que à poco mas de dos meſes
de mi vida, ſegun debo
creer de las experiencias,
que deſpues mi mano ha hecho,
y ſegun oì decir
à mis mayores, durmiendo
en la cuna una mañana,
con el deſcuido de un ſueño,
à quien no deſcomponian
ni cuidados, ni deſeos,
de una eſcamada ſerpiente
me ſobreſaltò el ſediento
apetito de robarme
los relieves, que del pecho
dexò en mis labios la ſobra
de nueſtro primer ſuſtento:
ſentìla, y las manos tiernas
aplicando al duro cuello,
tanto la apretè, eſtrechando
el camino verdinegro
de ſu aliento, que ſoltando
los lazos que hizo en mi pecho,
por ſacudirſe del nudo,
llenaba de horror el viento,
ya enroſcando las eſcamas,
ya deſarrugando el cuerpo,
haſta que rendida al duro
torcedor, viendo que menos
la apretaba, ya canſado,
todo ſu cuidado pueſto
en una reſpiracion,
pudo lograrla muriendo,
pues à no aflojar la mano
del primer tenàz intento,
aun para ſalirſe el alma
no hallara camino abierto.
Dormido diz que me hallaron
deſte modo: ſerìa cierto,
que el canſancio de la lucha
me llamarìa al ſoſsiego:
ò cierto tambien ſeria,
que con mi contrario muerto,
me entregarìa al deſcanſo,
pues en qualquiera ſuceſſo,
ſe duerme mucho mejor
con un enemigo menos.
De otras coſas ſingulares
de mi infancia, no pretendo,
gran Carlos, daros noticia,
porque ſi ya no lo ha hecho
la notoriedad, peligra
ſu certeza en mi recuerdo;
y porque ſi ya la fama
lo ha dicho, no hay por què, necio,
diga yo, lo que por mì
eſtà mi fama diciendo;
y aſsi, paſſando à la edad
donde ya el entendimiento
pone ley à la razon,
atenta diſtribuyendo
el alma à cada ſentido
la ocupacion de ſu empleo,
en ella ſerà forzoſo
detenerme, y deteneros,
porque deſde ella comience
la hiſtoria de mis progreſſos.
Bordado del primer bozo
el labio apenas me vieron
diez y ocho años, quando ardiente
mi eſpiritu, ò quando ardiendo
en la noble emulacion
de hacerme à todos ſupremo,
rendìa en la lucha à quantos
robuſtos fuertes mancebos
ſolicitaban mis brazos,
embidioſos de mi esfuerzo:
pues ninguno huvo tan fuerte,
que al torcido nudo eſtrecho,
haſta caer, ſe ſoltaſſe
del cañamo de mis nervios.
Tirando à la barra un dia
con un valiente mancebo,
que era la opinion de Eſpaña,
tan fuerte, como ſobervio,
ſobre ſu tiro ſe puſo
à eſperar el mio, ciego,
ò preſumido de que
tan largo lo huvieſſe hecho:
roguèle que ſe apartaſſe,
cortès; pero tenàz viendo

ſu pertinàcia, que caſi
tocaba ya en mi deſprecio,
añadì à ſu barra otra
de treinta libras de peſo,
y puesto en la raya el pie,
dando media buelta al cuerpo,
con tal violencia arrojè
de la mano los dos hierros,
que el tiro paſſaron juntos
las barras, y el hombre, y creo,
que moverle de alli, fue
grande hazaña de mi aliento,
pues no hay en el mundo coſa
tan peſada, como un necio.
Ganaba tan ventajoſo
à todos quantos quiſieron
correr conmigo, que eſtando
una vez entre mis deudos,
y otros hidalgos de Ocaña,
que hay muchos, pero muy buenos,
tratando varias materias,
no sè como ſaliò à cuento
la preſteza de mis pies;
à que dixo el uno de ellos,
que apoſtaria conmigo
à qual llegaba primero
à una parte ſeñalada;
y yo reſpondì riyendo,
y entendiendo la intencion,
que venìa en el concierto.
Hizo traer de ſu caſa
un cavallo, à quien le dieron
forma, y materia ſin duda
todos los quatro Elementos;
pues ſiendo un vivo tizon,
de humo le viſtiò ſu fuego;
y ſiendo una roca firme,
ſu conſtancia le diò el ſuelo:
ſiendo vergantin, ſu eſpuma
agua à los vivientes remos;
y ſiendo garza, à ſus plumas
le diò ſu region el viento.
En eſte, pues, confiado,
me dixo el hidalgo: Eſtos
ſon los pies con que yo corro;
y yo dixe: Ya lo vèo,
mas ſeñalad la carrera,
y ſea de los dos premio,
ſi yo ganàre el cavallo
aſſi como eſtà; y ſi pierdo,
la cantidad que valiere:
y quedando deſte acuerdo,
ſeñalò, ya temeroſo
de mi pùblico denuedo,
una carrera tan larga,
que rezelè el buen ſuceſſo;
mas fiado de mì propio,
y animado de mì meſmo,
montando èl de un ſalto,
y yo quitandome el ferreruelo,
tan arrebatadamente
partimos, que dudò el ſuelo,
de ſeis eſtampas hollado,
ſi le corrian dos vientos,
ò ſi ſeis plantas le herìan;
pues ſiendo los movimientos
tan ſumamente veloces,
tan igualmente eran recios,
que el golpe de lo piſado
ſe deſmentìa en lo preſto.
Iguales fuimos gran parte
de la carrera, mas viendo
yo, que en el ultimo trozo
era la igualdad defecto,
dando mas fuerza à las plantas,
rompì à la igualdad el freno,
à tiempo que el noble bruto
rindiò el fogoſo ardimiento,
ù de la eſpuela afligido,
ò injuriado del ſuceſſo,
que haſta en brutos Eſpañoles
hay honrados ſentimientos.
Reventò en fin, y llegando
yo ya victorioſo al puesto,
perdì el cavallo, ſeñor,
pero ganè el aderezo.
Deſtos comunes aplauſos,
por ordinarios, nacieron
tantas monſtruoſas embidias,
que hydras unas de otras ſiendo,
à cada cuello cortado,
ſuccedìan muchos cuellos.
Aborrecido en mi Patria
fui por ſingular defecto,
que es laſtima que le tengan
los Eſpañoles, pues ſiendo
luz de todas las Naciones,
logran à los Eſtrangeros
las mañoſas alabanzas,
que unos à otros ſe dieron.
Fui embidiado finalmente,
y aborrecido por eſto;

pero

pero de ſer embidiado
quedè guſtoſo en extremo,
que dar laſtima, es deſdicha,
y dar embidia, trofeo.
Mirabanme mis amigos
con diſsimulado ceño,
con verguenza mis contrarios,
y todos à un miſmo tiempo
me trataban, gran ſeñor,
ſin amor, mas con reſpeto.
Creciò eſta paſsion de modo
en mis opueſtos, que yendo
à Ciudad-Real à unas fieſtas,
donde en concurſo acudieron
los valientes de la Mancha,
me vì de todos objeto.
Llegò la tarde de un dia,
que entre algunos brutos fieros,
que lidiaban en el coſo,
ya la induſtria, y ya el eſfuerzo,
uno ſaliò tan ſañudo,
tan feròz, y tan ligero,
que deſafiando al ayre,
le venciа en lo violento,
al horror en lo ſañudo,
y al eſcandalo en lo fiero:
baya encendida la piel,
à quien toſcos cabos negros
adornaron, parecìa
llama, que del carbon ſeco
ſalìa de pies, y manos
à guarnecerle de fuego:
levantado de cervìz,
corto de la mano al pecho,
ancho de lomo, y poblado
de remolinos à trechos.
Nunca en fiera de ſu eſpecie
perfectamente ſe vieron,
ni lo bruto tan galàn,
ni tan hermoſo lo feo.
Llenò el coſo de gemidos,
limpiandole de toreros,
y reparando en que ſolo
le havìa dexado el miedo,
por exercitar las furias,
viendo ſu ſombra ſevero,
trabò con ſu miſma ſombra
un aſſalto tan ſangriento,
que ya jugando las aſtas,
ya los dientes eſgrimiendo,
y ya batiendo las manos
por deshacerſe à sì meſmo,
en ſu vana ſemejanza,
la tierra tiraba al Cielo;
y recogiendo en las puntas
tal vez algunos fragmentos,
que deſde el ayre baxaban,
los deshacìa en el viento,
porque à formar no bolvieſſen
quien le enojaſſe en el ſuelo.
Mucho rato de la tarde
gaſtò la atencion en eſto,
y luego à mì ſe bolviò,
como quien dice: Eſte empeño
toca à Ceſpedes, veamos
como ſale deſte duelo.
Entendì por los ſemblantes
las almas, y de un ligero
ſalto dexè la barrera
en que tenìa mi aſsiento.
Levantòſe la algazara
de unos, y otros à eſte tiempo,
entre victoria, y peligro,
que dudaron, y creyeron.
Llegué al toro, que aguardaba
admirado del ſuceſſo;
y como el que buſca, debe
acometer, de los recios
torcidos arcos aſido,
por donde flechaba incendios,
di uno, y otro torno, adonde
me huve menester entero.
Eſtampè en la arena rubia
el grave nervioſo cuerpo:
ſoltèle, y acometido
otra vez, hice lo meſmo,
haſta que à la ultima lucha,
poniendo el ultimo eſfuerzo,
le deſencaxè la teſta
de los doloridos nervios,
dandome con el poſtrer
gemido el poſtrer trofeo.
Aqui fue donde la embidia
imprudente, prorrumpiendo,
me acometiò toda junta,
tomando para pretexto,
que ſin fieſta havìa dexado
la Ciudad, el toro muerto.
Saquè la eſpada valiente,
y neceſsitado, hiriendo
à quantos ſe me acercaron,
y poco à poco ſaliendo
de la Plaza, y la Ciudad,
me hallè en el campo de nuevos
enemigos perſeguido,
pues todos los Quadrilleros
de la Hermandad intentaban
prenderme, ò matarme; pero

yo me dì tan buena maña,
que en eſpacio muy pequeño
dexè à la Santa Hermandad
con muchos Hermanos menos.
Bolvì à Ocaña, donde en muchas
pendencias, à que me dieron
cauſa las emulaciones,
dexè muchos eſcarmientos,
ſiendo el ultimo de todos
la muerte de un Cavallero,
à quien matè en la campaña,
matando en èl un empleo
de mi alvedrìo, pues era
hermano de todo el bello
extremo de la hermoſura,
la diſcrecion, y el aliento.
Matèle, y à mi con èl,
pues por ſu muerte perdiendo
la eſperanza de mi amor,
dexè, de mi amor huyendo,
mi Patria, como ſi fuera
poſsible huìr de un afecto,
que en todas partes ſe abriga,
aſtuto aſpid, en mi pecho.
Aventuras del camino
dexo de contar, y dexo
de decìr, que parè un coche,
que cueſta abaxo corriendo
ſeis mulas negras de Almagro
llevaba, no ſolo haciendo
parar ſu curſo, ſino
cejando ſu movimiento:
y eſto lo dexo, ſeñor,
advertido, conociendo,
que nada ha hecho, quien nada
hizo en el ſervicio vueſtro;
pero atendiendo deſde oy
deſta ventura al empleo,
ambicioſo de lograrla,
al pàxaro, que en ſi meſmo
tiene ſu cuna, y ſu pyra,
vencerè el ràpido vuelo,
y prendiendole las alas,
pluma à pluma, deshaciendo
ſu immortalidad, harè
de ſu adorno ceniciento
un cate para tu fama,
y las ſobras recogiendo
de ſu deſcompueſto aliño,
harè à mi honor un cimero,
que corone la celada
de mis altos penſamientos.
Al de Saxonia rebelde
pondrè à vueſtros pies; y ſi eſto
fuere poco à vueſtro aplauſo,
diſponed vos el precepto,
pues no ay rieſgos, no ay peligros,
no ay temores, no ay rezelos,
que mi eſpiritu acobarden,
que ſobreſalten mi aliento,
que mi intento retrocedan,
que no logren mis deſeos;
y mas, Invicto Señor,
quando ya vano me veo
de vèr, que haveis eſcuchado
la hiſtoria de mis ſuceſſos.
Emp. Hombre raro! *Duq.* Gran ſeñor,
no es lo dixe yo? *Ortuñ.* Pues eſto
es, ſeñor, un deſayuno
para lo que havemos hecho.
Emp. Vos tambien ſois alentado?
Ortuñ. Si faltàra èl, era cierto,
que Ceſpedes me llamàran.
Emp. Còmo?
Ortuñ. Como en mil reencuentros
me he tragado à la fortuna,
y Ceſpedes no lo ha hecho.
Duq. A la fortuna? es accion,
que pocos la conſiguieron.
Ortuñ. La fortuna de la Mancha,
que es de huevos, y torreznos.
Emp. Quièn ſois, en fin?
Ortuñ. Eſta eſpada
os podrà decir ſu dueño.
Emp. Pues de quien la eſpada es?
Ort. De Ortuño. *Emp.* Vos, ſegun eſſo,
ſois Ortuño? *Ortuñ.* Si ſeñor;
pero aunque dice el letrero
de Ortuño, por mì lo dice
la fineza de ſu azero,
que yo le he dado mas brio
del que le diò ſu Maeſtro:
y eſto es hablando de veras.
Duq. Quièn os abona? *Ceſp.* Si puedo
abonarle yo, aſſeguro,
que es un honrado Manchego.
Emp. Vamos à acabar del dia
lo que falta en los feſtejos
de la Ciudad, porque quando
bañe el Sol nueſtro Emiſferio
con las luces de mañana,
Duque, à Brandemburg marchemos,
que haſta rendir la ſobervia
del de Saxonia, no acierto
à deſcanſar la fatiga;
y vos, pueſto que el empleo *à Ceſpedes.*
ſolicitais de ſervirme,
vueſtros honrados alientos

diſ-

diſponed à la jornada,
atendiendo à que pretendo
ocupar vueſtro valor,
y premiarle à un miſmo tiempo,
porque aficion me debeis;
y advertid, que del ſuceſſo
deſta tarde no me enojo,
por veros tan foraſtero,
que es fuerza que no ſepais,
que no ha de haver mas eſtruendos
tales dias, que feſtines,
danzas, muſicas, y juegos.
Ceſp. La ocaſion, ſeñor::- *Emp.* Ya eſtà
perdonado vueſtro exceſſo.
Duq. Señor Ceſpedes. *Ceſp.* Señor.
Duq. Eſta noche nos verèmos,
que hemos de ſer muy amigos.
Ceſp. Soy yo muy eſclavo vueſtro.
Emp. Vamos, Duque.
Duq. Plegue à Dios,
que con danzas no encontrèmos.
Vanſe los vandas por los ojos, y vanſe.
Ceſp. O tuno, buena fortuna
ha ſido la de oy. *Ortuñ.* No irèmos
à alguna hoſteria deſtas
à tomar algun refreſco?
Ceſp. Tienes hambre? *Ortuñ.* Pero mucha.
Sale Iſabèl con la vanda en el roſtro.
Iſab. Aqui eſtàn, aunque yo llego
con harto miedo de que
me conozcan: Cavallero,
una de aquellas Madamas
(que fabrique eſtos enredos
Leonor!) dice, que deſea
hablaros con menos rieſgo
del que en ſu caſa amenaza,
inclinada al valor vueſtro:
de las deſta tarde digo.
Ceſp. Ya, Cavallero, os entiendo:
no es eſte uno de los dos
que à mi lado ſe puſieron?
A Ortuño.
Ortuñ. Y que ſea, ò no, què importa?
ſeñor mio, vamos preſto:
Y à mi no me llama nadie?
A Iſabèl.
Iſab. Pues à vos para què? *Ortuñ.* Eſto
es preguntar. *Ceſp.* Por ſi acaſo
algo en què ſervirla tengo
à eſſa ſeñora, guiad.
Iſab. Por la ribera es el pueſto.
Vàn andando por el tablado.
Ortuñ. Si al rio nos deſafian,
contigo ſolo es el duelo,
porque yo no sè nadar.
Iſab. Plegue à Dios, que lo acertèmos:
àzia donde ſerà el rio?
pero por aqui dixeron.
Sale Doña Leonor de Dama, con maſcarilla, y capotillo.
Leon. Rato hà que à Iſabèl aguardo,
pero ya viene con ellos:
valgame la induſtria aqui,
y ocaſionada del tiempo,
ſepa, ſin ſer conocida,
ſi debo vengarme, ù debo
abandonar los rencores,
que mal hallados, rezelo
que quieren huìr del blando
hoſpedage de mi pecho.
Iſab. Alli eſtà quien os aguarda.
Ceſp. Ya, ignorada beldad, llego,
no sè ſi lince, ò ſi ciego,
à la preſencia gallarda
de vueſtro heroyco primor,
que con corteſes deſpojos,
porque no cieguen los ojos,
dà templado el reſplandor:
hablad. *Leon.* Ha traydor alevel *ap.*
mas, penas, diſsimulèmos,
haſta que junto apurèmos
todo el veneno.
Ceſp. Què os mueve
à callar? mandadme.
Leon. Ha ingrato! *ap.*
Ceſp. Que obligaros ſolicito;
ved que el ſilencio es delito.
Leon. Cavallero, en mi es recato,
y por eſſo no os decia,
que una de aquellas Madamas,
de quien probaſteis las llamas,
es muy grande amiga mia;
pidiòme, que de ſu parte
os declaraſſe por ella
no sè què llama, ò centella
de amor; y aunque en eſte arte
no aya eſtudiado en mi vida,
decir es deuda forzoſa,
que es la dicha muy hermoſa,
ſobre ſer muy entendida;
es rica, y tiene parientes
nobles, y eſtà aficionada
de vos, porque es inclinada
à los hombres muy valientes:
queriella, pero ya vos,
viſto haviendo ſu beldad,
la quereis, no es la verdad?
Ea, para entre los dos,

què

què os pareciò la mas bella,
que es la que à vos me ha embiado?
què os parece del agrado
de una, y otra ardiente estrella?
pero teniendo buen gusto,
còmo os puedo parecer?
ved lo que he de responder,
porque me teneis con susto.
Cesp. Mi señora, aunque yo siento,
que gozando la ocasion,
es el distràz la razon
de vuestro entretenimiento,
por lograrosle, dirè,
que à esta dama que ideais,
de mi parte la digais,
que nunca solicitè
mas de un amor. *Dentr.* 1. En el agua
cayò, socorredla aprisa.
Dentr. Ana. Ay infelice de mì!
Dentr. 2. La corriente no nos dexa.
Cesp. Què es esso, Ortuño? *Ortuñ.* Que allì
de una Barca, que navega
lo ràpido de esse Rio,
diò una muger una buelta
hasta el agua, sin que nadie
la socorra. *Cesp.* Muger? sea
quien fuere, à mi vista no
ha de perecer: licencia
me dad para que à esto acuda,
y esperadme aqui. *vase.*
Ortuñ. Que yela,
hombre, no te eches al agua.
Leon. Id vos. *Ortuñ.* Que vaya mi abuela.
Leon. Ved, que contra la corriente
no podrà hacer resistencia.
Isab. Arrojaos al Rio aprisa.
Ortuñ. Digo, Flamenco, y Flamenca,
què os importa que se ahogue?
no ayas miedo que perezca,
y si no, mirad què presto
bolvio otra vez à la arena
con la muger en los brazos,
que serà una linda pesca.
Sacan Cespedes à Doña Ana en los brazos.
Ana. Valgame el Cielo!
Cesp. El aliento
cobrad, señora. *Repara en èl.*
Ana. Serà fuerza,
pues vos me amparais.
Cesp. Doña Ana,
pues què es esto? en tan severa
fortuna vos? *Leon.* Isabèl,
es verdad esto, ò novela?
Isab. Ella es Doña Ana, señora.
Leon. Tapate bien, no nos vea,
porque si nos reconoce,
se echa à perder mi cautela.
Cesp. Ola, Ortuño. *Ortuñ.* Què me mandas?
Cesp. A nuestra posada lleva
à mi señora Doña Ana,
y hàz que un quarto la prevengan
decente, que yo al instante
te sigo. *Ana.* Para que sepas,
noble Cespedes, que injusta,
y siempre cruel estrella
me trae desde España à Amberes,
y de Amberes à Bruselas,
en alcance de un traydor::-
pero del susto, y la pena
se buelve à pasmar el labio.
Cesp. Infelìz Doña Ana bella,
templa aora las pasiones,
que yo te ofrezco, que en ellas
quedes gustosa. *Ana.* En la fè
de esta palabra, se templan
mis males, y mis injurias.
Cesp. Parte, Ortuño, y diligencia
se harà luego de la ropa. *Ortuñ.* Vamos.
Ana. La palabra vuestra
de mis pesares me alivia.
Cesp. Bien podeis fiaros della:
id con Dios.
Ana. Quedad con Dios.
Ortuñ. Señor, dà presto la buelta,
que una jornada te aguarda
mañana, y la noche llega.
Vanse, y salen al paño Don Diego, Angèlio, y otros.
Cesp. Por no dexaros aquì,
hasta que me deis licencia,
falto à aquella obligacion.
Leon. En dandome la respuesta
de lo que os dixe, podeis
iros muy enhorabuena.
Hablan en secreto.
Dieg. No mintiò quien me informò,
y pues ya la noche cierra,
le he de matar, para vèr
si con su muerte grangea
à Leonor mi amor, saliendo
de la zelosa sospecha,
que me mata.
Angèl. Haràs muy bien.
Cesp. En fin, direis, chanza sea,
ò sea verdad, que adoro
à una distante belleza,
à quien dì el alma en mi Patria,
y perdonad la licencia

de

de reſponderos à vos,
paſſatiempo, ò verdad ſea,
con eſte deſembarazo,
que es en mi naturaleza
tratar la verdad, aunque
contra todo el mundo ſea.
Leon. Felice yo, que eſto eſcucho. *ap.*
Iſab. Partamos de la galera.
Angul. Mira como le ſacudes.
Sacan las eſpadas, y acometen à Ceſpedes.
Dieg. Llegad todos, que aunque pierda
la vida, le he de matar.
Ceſp. Dificultoſa es la empreſſa,
cobardes. *Leon.* Dame eſſa eſpada.
Quita la eſpada à Iſabèl.
Iſab. Para eſſo la traxe.
Todos. Muera. *Leon.* Ha traidores!
1. No es poſsible,
que le hagamos reſiſtencia.
Angul. Huyamos.
Dieg. Yo nunca huyo.
Ponſe delante.
Leon. La voz de Don Diego es eſta,
y pues ſe arrieſga por mì,
razon es que le defienda.
Dieg. Perdì la ocaſion, fortuna. *vaſe.*
Ceſp. Aguardad.
Leon. No hay por què d ba
paſſar de aqui vueſtro brio.
Ceſp. Quien ſe pone en mi defenſa,
es eſtorvo à mi venganza?
dexadme. *Leon.* Ved, que reſuelta
eſtoy en que no paſſeis.
Ceſp. Groſſeria fuera necia
esforzar mas la porfia,
pues confieſſo, que ſi fuera
mia el alma, que no es mia,
à vueſtro valor rindiera;
pero què puede rendir
quien el alma tiene agena?
Leon. Pues mas de lo que penſais
os eſtimo eſſa fineza:
id con Dios, Eſpañol noble.
Ceſp. Guardeos el Cielo, Francesa
valeroſa.
Leon. En què quedamos?
Ceſp. En que me dexè en mi tierra
el albedrio. *Leon.* Y decidme,
la jornada que os eſpera
mañana, què ſignifica?
Ceſp. Ir en ſervicio del Ceſar.
Leon. Pues tan aprisa?
Ceſp. No sè *ap.*
voz lo que el alma rezela
de tì; pero es iluſion.
Leon. Seguirè amante ſus huellas. *ap.*
No partìs?
Ceſp. Quiero, y no puedo.
Leon. Pues què os pàra?
Ceſp. Una ſoſpecha,
que no me atrevo à decirla,
aunque me atrevo à tenerla.
Leon. Y quièn la cauſa?
Ceſp. El valor
que he viſto en vos, pues creyera
ſer:::: *Leon.* De quièn?
Ceſp. De quien adoro.
Leon. Engañaſe vueſtra idèa,
que yo para otra os procuro.
Ceſp. Dexad, que en la duda cuerda
vaya de un engaño dulce,
aunque impoſsible parezca.
Leon. Venciſte, Amor. *ap.*
Ceſp. Piedad, dudas. *ap.*
Leon Id en paz. *Ceſp.* Quedad con ella.
Ortuñ. Ay Ceſpedes, como vàs!
Iſab. Ay ſeñora, como quedas!

JORNADA TERÇERA.

Sale Don Diego, y Angelo.
Dieg. Vive Dios, que eſtoy ſin mì.
Angul. Señor, què tienes? què es eſto?
quando todo el Campo eſtà
alegre, ufano, y contento
con la victoria del Ceſar,
pues el orgullo ſobervio
de Brandemburg ſe ha rendido
à ſu Catholico acero,
tù ſolo eſtàs triſte? *Dieg.* Vès
eſſe aplauſo, eſſe feſtejo
con que altivas ſe remontan
las Aguilas del Imperio?
pues todo para mì es
un torcedor, un tormento,
que ha de acabarme la vida.
Angul No dirás la cauſa?
Dieg. Necio,
ſi ſabes (pierdo el ſentido!)
que à Ceſpedes aborrezco

de

de fuerte, que sobran causas
para el odio que le tengo:
si sabes, que diò la muerte
à mi primo, à cuyo efecto
essa ingrata, y yo venimos
aqui à Cespedes siguiendo,
yo à vèr mi muerte, pues Carlos,
por su valor, y su aliento
le estimò tanto, que aun esta
victoria que le diò el Cielo,
à su esfuerzo la atribuye,
para que yo pierda el seso;
y si finalmente (ay triste!)
en Doña Leonor advierto,
que el dilatar su venganza,
y no pagar mis afectos,
es, que à Cespedes se inclina:
què me preguntas què tengo,
si vès, que reynan en mì
ira, amor, embidia, y zelos?

Angul. Pues còmo Doña Leonor,
haviendo à su hermano muerto,
puede quererle? *Dieg.* Veamos
si hace fuerza este argumento.
Ella està ofendida? *Angul.* Sì.

Dieg. Es valerosa? *Angul.* En estremo.

Dieg. Vino à matarle?

Angul. Sin duda.

Dieg. Tuvo ocasion? *Angul.* No la niego.

Dieg. Pues muger determinada,
que puede, y no quiere hacerlo,
solo amor la obliga: mira
si lo que imagino es cierto;
y assi, pues Leonor se olvida
de su ofensa, en mi desprecio,
darè fin con darle muerte
à mi venganza, y mis zelos.

Angul. Señor, què dices? tù quieres
ponerte en tan grande empeño
con un hombre, que es echarle
hombres, como echar sombreros
à la taraisca? què intentas?
que se te olvide tan presto
los prodigios que hizo en Flandes?
Para que tomes exemplo,
mira, lo que en essa Plaza
segunda vez queda haciendo,
sin haver en todo el Campo
quien le aguarde.

Dieg. Por no verlo
me vine aqui. *Angul.* Ya presumo,
que le aclama el Campo.

Dieg. Cielos,
que esto escuche!

Angul. Y ya triunfante
llega, señor, à este puesto.

Dentro 1. Viva Cespedes, viva,
eterno nombre su valor reciba,
sin que la embidia à murmurar se atreva.
Sale Cespedes, Ortuño, y tres Soldados.

Todos. Viva mil veces, viva.

Ortuñ. Viva, y beba.

1. En mi vida vì fuerza tan estraña!
vive Dios, que es el Hercules de España,
y aun quedo corto mucho,
pues se excediò à sì mismo.

Dieg. Que esto escucho!
irme quiero de aqui, que desta suerte
ocasion buscarè de darle muerte.
Vase con Angùlo.

3. Quatro herraduras rompe.

Ortuñ. Esso no alabo,
que es dàr en la herradura, y no en el clavo.

3. De nuevo à su valor mi vida ofrezco.

Cesp. Yo, señores Soldados, lo agradezco;
pero aqui la alabanza es escusada, (nada.
porque pienso, por Dios, que no he hecho

1. Còmo no, si en el campo estàn tendidos
mas de treinta pobretes? *Ortuñ.* Y tullìdos:
dense prisa à buscar luchas iguales,
que presto llenarà los Hospitales,
que al que abraza apretado,
entra derecho, y sale corcobado.

Cesp. Corrido estoy de oìllos,
tomen aora aquessos doblonccillos,
con aquessa cadena,
y vayanse por Dios, que me dà pena
no tener mas que darles. 1. Es un rayo.

2. Alexandro contigo fue un Lacayo.

Ort. Cada Soldado destos es un caco. *ap.*

Cesp. Vayan à mi barraca, entren à saco,
que algunos vestidillos havrà en ella.

3. Solo por prendas tuyas, serà estrella
conseguirlos aora el que pudiere.

Ort. Me lleve el diablo à mì, si tal creyere.

Tod. A la barraca. *Ort.* Dios os lo reciba.

Tod. Vitor Cespedes, vitor, viva, viva. *vanse.*

Ort. Vive Dios, señor, que has andado
como un Aquiles, y un Hector
en el Campo.

Cesp.

Ceſp. Pues Ortuño,
què le debiera à mi aliento,
ſi menos huviera obrado?
fuera de que, què trofeo
es vencer treinta gallinas
fanfarrones, y ſobervios?
La toma de Brandemburg
es la que aora en eſtremo
me tiene alegre. *Ort.* Por Dios,
que no ſe te debe menos
en ella, porque tù ſolo::-
Ceſp. Baſta, Ortuño, que yo creo,
que aſsi el Ceſar lo concede,
y el Duque de Alva, à quien debo
las honras, que tù havràs viſto,
y à mì me ſobra por premio,
ſaber que aſsi lo conozcan,
para quedar ſatisfecho.
En fin, dia de la Cruz,
de quien devoto en eſtremo
ſoy, ſe ha tomado eſta Plaza:
mas dexando à un lado eſto,
no reparaſte en Bruſelas
en la dama, que cubierto
el roſtro, me llamò al rio,
à cuyo piadoſo esfuerzo,
como te dixe, debì
la defenſa de aquel rieſgo?
Supiſte acaſo quien era?
Ort. Yo? eſtàs loco? ni por pienſo.
Aſsi lo ſupieras tù. *ap.*
Ceſp. Vive Dios, que el juicio pierdo,
y ſi alguno de quien era
me tomàra juramento,
dixera, que era una dama,
(ay de mì, Ortuño!) à quien ciego
por ſu hermoſura la adoro,
y por ſu rigor la temo.
Ort. Quièn es?
Ceſp. Doña Leonor Trillo.
Ort. Què dices?
Ceſp. No nos canſemos,
ò es Doña Leonor, Ortuño,
ò con ſu voz mi deſeo.
Ort. Aora, ſeñor, no te canſes:
y ſi tù me dieras::- *Ceſp.* Necio,
no me mates, dime, es ella?
Ort. La miſma que dices. *Ceſp.* Cielos,
ya las ſoſpechas ſon dichas.
Ort. Y lo que digo harè bueno,
Ceſp. Quièn te lo dixo? *Ort.* Iſabèl,
que con aquel trage meſmo
la acompaña: yo imagino,
que Leonor te ama en eſtremo.
Ceſp. Pues por què?
Ort. Porque te ſigue,
y la muger, que ſiguiendo
viene à un hombre, algo le quiere.
Ceſp. Antes me ha dado rezelo,
y de nada me aſſeguro;
pero aguardate, que creo
que paſſa una Proceſsion
por el Campo, y ſegun veo,
en ella triunfando traen
aquel Sagrado Madero,
por ſer oy ſu dia, en gracias
de tan felice ſuceſſo.
Ort. Bien dices. *Ceſp.* Pero què miro!
quando todos por el ſuelo
à la Cruz ſe humillan, no
vès en un corro de aquellos
ſeis flinflones, que ſe eſtàn
ſin quitarſe los ſombreros?
vive Dios::- *Ort.* Adònde vàs?
Ceſp. Eſpera aqui, que ya buelvo,
que hacer voy que ſe hagan cruces
eſtos Hèreges ſobervios. *Vaſe.*
Ort. Bien haya quien te pariò:
ya les entra ſacudiendo:
donde èl puſiere la mano,
no havrà meneſter Maeſtro.
Vive Chriſto, que los abre:
ſeñor, dale à eſſe bermejo,
que eſſe es dos veces Herege.
Sale acuchillando à tres, ò à quatro.
Ceſp. Villanos, aſsi pretendo
vengar en tan viles vidas
el culto, que reverencio.
Ort. A ellos, ſeñor. 1. Huyamos.
Ceſp. Què importa, ſi yo::-
Sale el Duque de Alva.
Duq. Què es eſto?
Ceſp. El Duque: à mala ſazon
viene: yo me templo en vano.
Duq. Vos con la eſpada en la mano?
decid luego la ocaſion.
Ceſp. Señor::- *Duq.* De vueſtra mohina
ſaber la cauſa es preciſo.
Ort. Es, que à unos Hereges quiſo
enſeñarles la Doctrina.

Duq. Por què ha ſido la pendencia?
Ort. La cauſa que he dicho fue.
Duq. Decidla preſto. *Ceſp.* Si harè,
pues lo manda Vuecelencia.
Yo, ſeñor, en concluſion,
à ſer devoto me inclino
de aquel Madero Divino,
que obrò nueſtra redencion:
en proceſsion le ſacaron,
y los pechos que le vieron,
de gozo ſe enternecieron,
y en el ſuelo ſe poſtraron.
Seis Hereges, con eſtraña
ceguedad, deſprecio hicieron,
y cubiertos ſe eſtuvieron:
pensè que eſtaba en Eſpaña,
y apurada la paciencia,
acriſolando mi fè,
à los ſeis deſcalabrè,
y acabòſe la pendencia.
Duq. Lugar, y tiempo, ſeñor,
primero haveis de mirar,
que es meneſter hermanar
la prudencia, y el valor;
que aunque fue tan bueno el fin,
como ſe dexa entender,
en la guerra ſuele haver
por menos que eſto un motin.
Aunque reñirle es forzoſo, *ap.*
por ſer en eſta ocaſion,
ſabe el Cielo, que la accion
me dexa bien embidioſo.
Eſcuſad otro alboroto,
ſeñor Ceſpedes, porque
conviene aſsi, y no pensè
que erais, por Dios, tan devoto
de la Cruz; mas yà que el hecho
diſculpa vueſtra intencion,
yo harè que la devocion
os ſalga muy preſto al pecho.
Ort. Oyes? Habito tendràs.
Ceſp. Dame, por tan gran favor,
las plantas. *Duq.* Andad, ſeñor,
que mereceis mucho mas;
vos le haveis dado un buen dia
al Cefar, Ceſpedes, oy,
y aſsi, yo en ſu nombre os doy
aora la Compañia,
que fue de Don Juan de Prado.
Ceſp. Vuecelencia ſabe honrar.
Duq. Aſsi ſe debe premiar
à tan valiente Soldado.
Dent. 1. Desbocado và el cavallo,
gran peligro corre el Ceſar;
no ay quien le ſocorra? *Duq.* Cielos,
què eſcucho! *Ceſp.* Aqui Vuecelencia
eſpere, que he de librarle.
Duq. Eſſo à mi me toca. *Ort.* Eſpera,
tente, que un vizarro joven
con eſtraña ligereza
al bruto indocil alcanza,
y enmedio de la carrera,
ſacando el luciente acero,
le desjarretò las piernas.
Ceſp. Y al Ceſar trae en los brazos.
Emp. El Cielo conmigo ſea.
Saca Leonor al Ceſar en los brazos.
Leon. Yà, gran ſeñor: mas què miro!
Ceſpedes me viò, (eſtoy muerta!)
mas quiero diſsimular.
Ceſp. Cielos, Leonor no es aquella? *ap.*
mas diſsimular importa
haſta vèr què intento tenga,
ſin darme por entendido.
Duq. Ha gran ſeñor? *Leon.* Vuecelencia
no ſe altere, eſte es deſmayo,
nacido de la violencia
del bruto. *Duq.* Quieran los Cielos,
que ſolo deſmayo ſea.
Leon Yà buelve. *Emp.* Valgame el Cielo!
Duque? primo? *Duq.* En hora buena
os vean, ſeñor, mis ojos,
que temì alguna tragedia
en vueſtra vida. *Emp.* Mejor
lo hizo Dios. *Duq.* El Cielo quiera
guardnos, ſeñor invicto,
para amparo de la Igleſia.
Emp. Adonde eſtà aquel Soldado,
que cumpliò con la fineza
de ſu lealtad? *Leon.* Gran ſeñor,
aqui eſtà à las plantas vueſtras.
Emp. El ſobreeſcrito à lo menos
me ha dado muy buenas ſeñas
de vueſtro valor, llegad.
Leon. Solo con beſar la tierra
que piſais, ſerè dichoſo.
Emp. Decidme la Patria vueſtra,
Leon. Señor, mi Patria es Toledo.
Emp. Juràralo yo: en la guerra
todos prueban bien, y vos,

yo

yo lo tomo por mi cuenta,
que no ſcais el menor
de los que han ſalido della:
còmo os llamais? *Leon.* Yo, Don Juan
de Avendaño. *Emp.* La nobleza
que teneis, bien ſe os conoce
en el brio, y gentileza.
Leon. El ſerviros ſolamente
puede hacer noble à qualquiera.
Emp. Ha mucho que ſois Soldado?
Leon. Viſoño ſoy. *Emp.* Aſsi empieza
el valor: aora, Don Juan,
yo os hago de una Vandera
merced, que para adelante,
en los puèſtos que ſe ofrezcan,
yo me acordarè de vos.
Leon. Vivas edades eternas.
Duq. Yo he dado una Compañia
oy à Ceſpedes, y della
puede Don Juan ſer Alferez.
Ceſp. Eſſa es para mi honra nueva.
Emp. Ya es Ceſpedes Capitan?
Duq. Y buen Capitan. *Emp.* Pues tenga
entendido, que tambien
muy gentil Alferez lleva.
Duq. Los valientes, gran ſeñor,
ſe conocen muy apriesa,
y ahora puede venir
tu Mageſtad à la tienda
à deſcanſar. *Emp.* Para mi
no ay deſcanſo que lo ſea,
Duque amigo: haſta domar
eſtas rebeldes cabezas,
que contra Dios, contra el mundo
nueſtra Religion infeſtan.
Juan Federico me han dicho,
que alojado en la ribera
eſtà del Albis, y aſsi,
haced que con diligencia
las Tropas marchen al Albis.
Duq. Al punto harè lo que ordenas.
Emp. Señor, tu cauſa defiendo,
buelve por tu cauſa meſma. *vanſe*
Ceſp. Señor Alferez Don Juan,
mucho le debo à mi eſtrella
en eſta dicha. *Leon.* Yo à mi
me he dado la enorabuena
tambien, ſeñor Capitan,
que aunque yo no sè quien ſea
vueſſa merced, dice mucho
el talle con la preſencia.
Ceſp. La vueſtra, ſeñor Alferez,
tan ſatisfecho me dexa
por vueſtro grande valor,
y ſer los dos de una tierra,
que os afirmo, que un cuidado
bien grande, que dexè en ella,
le haveis traìdo con vos.
Leon. Aunque no ſoy eſtafeta
de cuidados, por aora
ſon tantos los que me cercan,
que no lo eſtraño; y aſsi,
decidme, por Dios, qual ſea
el vueſtro, para que yo,
ſi le he traìdo, le buelva.
Ceſp. Bien diſsimula: ha tyrana! *ap.*
Leon. Ha Cielos, que me detenga *ap.*
el amor, y convertir
ſepa en agrado la quexa!
Ceſp. Digo, pues, que cierta Dama,
de calidad, y de prendas,
por un diſguſto, que pudo
formarle la contingencia,
me olvida ya. *Leon.* Què penſais?
todas ſon deſta manera.
Ceſp. Y pienſo que quiere à otro.
Leon. Yo me holgàra conocerla
para decirla à eſſa dama,
que era cargo de conciencia
no pagar vueſtra lealtad.
Ceſp. Os pareceis tanto à ella,
que con deciroslo à vos,
imagino acà en mi idèa,
que ella lo eſcucha. *Leon.* Por Dios,
ſi hablais de aqueſſa manera,
que mude de Compañia.
Ceſp. No hablarè mas, pues quiſiera,
ſeñor Alferez, que fueſſe
nueſtra compañia eterna. *Tocan.*
Leon. A marchar tocan. *Ceſp.* Pues vamos.
Leon. Ay amor! los Cielos quieran,
que halle un medio mi venganza
entre el cariño, y la ofenſa. *vaſe.*
Ceſp. Mi Alferez Doña Leonor!
quièn viò tan rara novela?
Sale Doña Ana, y detiene à Ceſpedes.
Ana. Ha ſeñor Capitan. *Ceſp.* Què
me mandais? *Ana.* Saber quiſiera
ſi mi deſgracia os olvida
de mi. *Ceſp.* Eſtoy tan en ella,
que Don Diego de Alvarado
harè que os pague la deuda
ſin duda, hermoſa Doña Ana.
Ana. Solo, Ceſpedes, quiſiera,
que de mi no os olvidàreis.
Ceſp. Vos lo dexad por mi cuenta,
que èl cumplirà ſu palabra,
y yo tambien mi promeſſa. *vaſe.*
Ana. Deſte injuſto monſtruo ingrato

seguirè amante las huellas,
porque acabe con mi vida,
ò le obligue à mis finezas. *vase.*
Salen marchando Isabèl de hombre, y Ortuño con las picas al hombro.
Ortuñ. Reniego de tan maldito
oficio. *Isab.* Triste estàs oy,
què tienes? *Ortuñ.* Amiga, estoy,
à puro marchar, marchito:
Que un pobrete por la escarcha
marche à una boda, à un batèo,
à una merienda, à un burèo,
vaya, marche, que bien marcha;
pero marchar un Soldado
al riesgo, al peligro, al susto,
ello bien puede ser gusto,
mas es gusto muy cansado.
Isab. Dime, y el Cesar por què
de su cavallo se apea?
Ortuñ. Para que consuelo sea
de los que marchan à pie,
à pie marcha, y và delante:
no sè donde hallò esta ley,
de que despues de ser Rey
bolver pueda à ser Infante.
Isab. En todo es Principe Augusto.
Ortuñ. Mas augusto fuera en todo
yo, à ser Principe. *Isab.* En què modo?
Ortuñ. En hacerlo todo à gusto:
exemplo à los mios diera,
y en quexandose un vassallo
de que iba à pie, y yo à cavallo,
me entràra en una litèra.
Dent. 1. Passe la palabra aora,
que hagan alto. *Ortuñ.* Linda frase:
hagase allà el alto, y passe
la palabra mi señora.
Isab. Para què este alto serà?
Ortuñ. Para espulgarnos. *Isab.* Gracejo
muy frio. *Ortuñ.* Esso en el despejo
de cada pobrete và:
oyes, estos Luteranos
con quien vamos à chocar,
segun he oìdo contar,
son unos malos Christianos;
y si à espulgarnos se aplican
mientras las fuertes se truecan,
y matamos los que pecan,
matarèmos los que pican. *Caxat.*
Salen el Emperador, y el Duque, Leonor, Don Diego, y Soldados.
Duq. Mandè, señor, hacer alto,
por poner en este sitio
el Exercito en batalla,
que la marcha que ha traìdo
lleva la gente sedienta,
y como està cerca el rio,
no yendo ya en esquadrones
formados, era preciso
desordenarse, y lograra
la ocasion el enemigo.
Emp. Yo confiesso, que jamàs
tan fatigado me he visto
de la sed. *Duq.* Esto escuchò
Cespedes, y de improviso
se nos quitò de delante,
y temo que à hacer ha ido
alguna de las que suele.
Dieg. Yo doblar le vì esse risco,
y alexarse de las Tropas,
y pensè que havìa salido
con orden, que desta suerte
fuera en el valor invicto
de tan vizarro Soldado
menos culpable el peligro.
Leon. Qué disimulado el odio *ap.*
ha derramado mi primo,
pues acusandole el yerro
con la alabanza del brio,
lo refiere por denuedo,
y lo culpa por delito!
Duq. El viene à sacarnos ya de duda:
Salen Cespedes, y un Soldado con una cantarilla de agua.
Cesp. Monarca, digno
de mas Laureles, que Estrellas
tiene esse azulado libro:
tener sed mostraste, y yo,
de ardiente zelo impelido,
salì à buscar agua, y viendo
tras de esse monte vecino
un pozo, me acerquè, à tiempo
que armados, y prevenidos
diez Saxoneses estaban
en el ministerio mismo.
Pretendi desalojarlos,
y haviendose defendido,
desvaratando à los quatro,
puse en huìda à los cinco,
y este, para que te trayga
el agua, viene conmigo.
Isab. Como quien no dice nada.
Ortuñ. Ya escampa, y llovian ladrillos.
Leon. En verle obrar tan vizarro *ap.*
se enciende mas mi cariño.
Emp. O valor nunca imitado!
à esta hazaña, à este servicio
no ay premio que corresponda,

mas

mas pues diez haveis vencido,
los miſmos eſcudos, ſobre
qualquiera ſueldo os aplico:
venid aora à mis brazos.
Ceſp. Tus pies por grandeza elijo.
Dieg. Mi rabia aumenta, y mi embidia
verle tan favorecido. *Dale el agua.*
Duq. Beba V. Mageſtad.
Emp. Aqueſſo no, Duque amigo,
que fuera à viſta de tantos
dar de mi flaqueza indicio;
eſte miſmo daño ſienten
otros muchos, ſi advertimos,
en el Exercito, y tienen
valor para reſiſtirlo;
pues ſi à un Monarca ſupremo
le vieſſen menos ſufrido,
què à un pobre Soldado, què
dixeran de mì los ſiglos? *Arrrojala.*
Y aſsi, derramando el agua,
hago eſta accion por mì miſmo,
porque ningun mal contento
murmurar pueda atrevido,
que en ſaber ſufrir fue menos
que los otros Carlos Quinto.
Duq. Raro exemplo de templanza!
Leon. De zelo raro prodigio!
Ceſp. Ya la muralla fuerte
de Belburg, gran ſeñor, ſe ha deſcubierto.
Emp. Es venturoſa ſuerte:
las Eſquadras ſe acerquen en concierto,
que oy el dia ha de ſer de mas memoria,
que los Anales dexen à la Hiſtoria.
Ya eſtamos, Duque, à la viſta
de Belburg, que es Plaza fuerte,
adonde Juan Federico,
Duque de Saxonia, tiene
todo ſu Exercito junto.
Duq. Los Electores rebeldes,
de ſu faccion cauteloſos,
le amparan, y favorecen.
Emp. De la Catholica Igleſia
el ſagrado zelo enciende
mi eſpiritu belicoſo;
y no porque ellos me nieguen
el vaſſallage me irrito,
ſino porque ſolamente
intento arrancar las torpes
raìces con que el Herege
de Lutero và infeſtando
eſtas Provincias, y hacerles
guerra à todos ſus ſequaces,
porque deſte incendio, deſte
contagio, en toda Alemania
veſtigio ninguno quede.
Duq. A no eſtàr, ſeñor, el Albis
de por medio, brevemente
viera el rebelde ſu eſtrago.
Emp. El Rio es quien le defiende.
Duq. Su profundidad, ſeñor,
es el eſtorvo mas fuerte.
Ceſp. Eſtando en el mundo yo,
no ay ninguno, porque en eſte
dificil caſo, al valor
ſe ha de apelar ſolamente.
Emp. De què modo? *Ceſp.* El enemigo,
Ceſar invencible, tiene
en la contrapueſta orilla
ſus Barcas, oſſadamente
paſſarè eſte golfo à nado,
y à ſus pequeños bateles
cortandoles las amarras
con la eſpada, ò con los dientes,
que todo en mi fuerza cabe,
los remitirè por puente
en que tu Exercito paſſe.
Emp. Toda mi atencion ſuſpende
ſu valor. *Duq.* Paſmo es del mundo.
Emp. Noble Ceſpedes valiente,
menos importa perder
de Belburg la Plaza fuerte,
que un Soldado como vos,
y no quiero que ſe arrieſgue
vueſtra perſona, en un lance
impoſsible de emprenderſe.
Ceſp. Señor, V. Mageſtad
por cuenta mia lo dexe,
que quando no ſe configa,
poco en mi vida ſe pierde.
Eſpañoles valeroſos,
cuyos altivos laureles,
eſſentos del rayo, han ſido
adorno de tantas frentes:
voſotros, que del Romano
ſiendo emulacion valiente,
mas allà de lo poſsible
os eternizaſteis ſiempre:
à la mas heroyca empreſſa
os llama el bronce eloquente
de la fama, à ganar nombre:
mirad, que un Ceſar os mueve,
un Duque de Alva os anìma,
para que glorioſamente,
por ſingular, eſta hazaña
entre las ſuyas ſe cuente:
Albis, en tus ondas frias
recibe eſte impulſo ardiente. *vaſe.*
Emp. Raro valor! con la eſpada

en

en la boca el criſtal vence.
Leon. Ceſpedes invicto, aguarda.
Ortuñ. Tente, ſeñor. *Leon.* Què es tenerme?
yo ſigo à mi Capitan,
y venga lo que viniere. *vaſe.*
Emp. Vizarro eſpiritu, Duque,
muestran Capitan, y Alferez.
Duq. No es mucho ſer Rey del Mundo
quien eſtos vaſſallos tiene.
Emp. Por la fè de Cavallero,
que ſu deſpecho merece
premio de eterna memoria.
Duq. Venciendo vàn la corriente.
Dieg. Vive Dios, que eſtoy corrido
de que una muger afrente
mi valor, y he de ſeguirla,
que para abraſar la nieve
baſta el fuego de mis zelos. *vaſe.*
Emp. Tras los tres ſe arrojan ſiete:
ò lo que el exemplo obliga!
Duq. Vuestra Mageſtad parece,
que ſe alegra con mirarlos.
Emp. Pues no quereis que me alegre?
Eſſo sì, vizarros hijos:
Duque, embidioſo me tienen,
y à no ſer yo, ſer quiſiera
Ceſpedes. *Duq.* O què valiente!
teneis razon de embiarle,
que lo propio me ſucede.
Emp. Yo lo creo. *Duq.* Vive Dios,
que no ay mas q̃ hacer. *Emp* De ſuerte,
que vos no hicierais lo miſmo?
Ortuñ. Mucho aprieta los cordeles.
Duq. Eſtoy ya viejo, ſeñor,
pero ſi menester fueſſe,
no ſolamente à las aguas,
à los bolcanes ardientes
arrojandome:- *Emp.* Tenèos,
que todavia eſtais verde.
Duq. En tocandome al valor,
ſiempre me he eſtado en mis trece.
Emp. Abrazadme, que eſſos brios
me han remezado de ſuerte,
que porque no me riñais
callo lo que el pecho ſiente.
Ortuñ. Ha del Rio, vive Dios,
que nadan como unos peces.
Duq. El fin del caſo veamos.
Tiros dentro, y un clarin.
Emp. Ya de la orilla deſprenden
las Barcas, y las conducen
para que paſſen mis hueſtes:
ò Eſpañoles valeroſos!
Duq. Ya ſe acercan los Bateles.
Emp. Duque, el Albis nos reciba.
Duq. Y ſu eſpumoſa corriente
ſe humille à los Eſtandartes
de quien la Igleſia defiende. *vaſe.*
Ortuñ. Si el Rio fuera de Eſquivias,
mi ſed firviera de puente,
y ſe paſsàra à pie enjuto,
pues le apuràra las heces. *vaſe.*
Salen Juan Federico, y Alberto Capitan.
Juan. Que Carlos de Gante, en fè
de ſu fortuna, ſe atreve
à paſſar el Albis! *Albert.* Mira
como conduce ſu gente
en nueſtras Barcas, y algunos
nadando eſſe golfo vienen.
Juan. Hazaña tan prodigioſa,
aun mas que de hombres parece.
Albert. Diſpara, derriba.
Juan. Mata.
Diſparan dentro tres tiros.
Albert. Muchos en las aguas mueren
con los tiros, que diſparan
los nueſtros. *Dentro Don Diego.*
Dieg Cielos, valedme.
Dentr. Ceſp. No temais, Don Diego,
mi brazo heroyco os defiende.
Albert. Huyendo vàn tus Soldados.
Juan. Aguardad: yo harè que eſperen.
Vanſe, y ſaca Ceſpedes à Don Diego en brazos.
Ceſp. Ya eſtais libre del peligro
del agua, ſeñor Don Diego,
que lo que eſtuvo en mi mano
hacer por vos, ya lo he hecho.
Dieg. Confieſſo que à tu valor,
invicto Ceſpedes, debo
la vida, que ya no es mia,
por ſer toda de tu aliento.
Herido en aqueſte brazo
quedè, ſin los movimientos
para nadar, con que ya
me vì anegado en el rieſgo.
Tù, ligero buzo entonces,
velòz te calaſte al centro.
y en los hombros me ſacaſte,
para que quedaſſe al tiempo
eſcrita eſta noble hazaña
por tymbre de tus trofeos.
Ceſp. No quiero que agradezcais
lo que hice yo p r mi meſmo,
que hombre que à mi lado tuvo
valor para altos intentos,
de mayor fineza es digno;
mas ſolo de un modo puedo

de-

decir, que fue el beneficio
singular. *Dieg.* Saberlo espero.
Cesp. Es, que le hice por un hombre,
que embidioso de mis hechos,
intentò darme la muerte,
y sin acordarme dello,
le dì la vida, que yo
desta manera me vengo.
Dieg. Yo confiesso mi delito,
y si perdonar los yerros
es propio de animos nobles:::-
Cesp. Aguardad, señor Don Diego,
no hablèmos en esto mas,
soy vuestro amigo, y supuesto
que agradecido os mostrais,
de vos un favor espero.
Dieg. Què me mandais?
Cesp. Conoceis
à Doña Ana de Cisneros,
una señora Española,
que os vino à Flandes siguiendo?
Dieg. Sì conozco, y tambien sè
la obligacion que la tengo.
Cesp. Ella de mì se ha valido
para con vos.
Dieg. No pasèmos
adelante, que por vos
darla la mano os ofrezco.
Cesp. Sois noble.
Dieg. Vos me enseñais,
Cespedes ilustre, à serlo.
Tocan clarin, y sale Ortuño presuroso.
Ort. Què haces, señor, quando el Cesar
por el Campo discurriendo,
y à su lado el Duque de Alva,
và abanzando à lo gruesso,
te quedas con los heridos?
Cesp. Si Ortuño, porque mas quiero
yo la vida de un amigo,
que el mas glorioso trofeo.
Ort. Don Diego es tu amigo?
Cesp. Sì,
vino à mi lado, y por esso
me empeñò para que yo
no le dexasse en el riesgo.
Caxa, y tiros.
Dentro. Victoria por Federico.
Ort. Mentis, borrachos. *Cesp.* No puedo
dexar de ir à la batalla:
entre estos sauces cubierto
os quedad, que yo por vos
bolverè, si vivo quedo.
Dieg. Esso no, porque la herida
ha sido en el brazo izquierdo,
de suerte, que no me estorva;
y pues en la mano tengo
el acero, y tengo vida,
he de emplear el acero.
Sacan las espadas, y vanse.
Cesp. Pues seguidme.
Ort. Vive Dios,
que cada qual es un Hector:
què me detengo? què aguardo?
esperad, Hereges perros,
que en vuestro alcance và Ortuño,
que es honra de los Manchegos. *Vase.*
Tocan Clarin, y Caxa, y passan el tablado Cespedes, y Leonor, acuchillando à algunos.
Dent. Leonor. Viva España: ea, Españoles,
seguidme todos, y à ellos.
Dentro. Victoria por Carlos Quinto.
Todos. Su nombre heroyco aclamèmos.
Salen todos.
Emp. A Dios se debe la gloria.
Duq. Y despues dèl, al immenso
valor de esse heroyco brazo,
digno de renombre eterno.
Emp. En fin, que Juan Federico
queda vencido?
Duq. Y bien puedo
decir, que Cespedes tuvo
gran parte en este sucesso.
Dentro Cespedes. Apartad.
Emp. Què ruìdo es esse?
Duq. Es, que Cespedes trae preso
al de Saxonia.
Sale Cespedes con Juan Federico preso.
Cesp. A tus pies,
Monarca Augusto, te ofrezco
rendido à Juan Federico,
desta manera cumpliendo
con lo que te he prometido:
bien, que de aqueste trofeo,
como dueño de la accion,
la gloria al Duque debemos.
Juan. Señor, postrado à tus plantas,
pido el perdon de mis yerros.
Emp. Quitadle de mi presencia,
y llevadle prisionero;

y à vos, Ceſpedes, por eſta
hazaña premiaros quiero
con un Hábito, y dos mil
ducados de renta. *Ceſp.* El Cielo
aumente vueſtras victorias:
pues otra merced os quiero
pedir, gran Señor.
Emp. Decid.
Ceſp. A V. Mageſtad ruego,
que me caſe con Don Juan
de Avendaño.
Emp. Què es aqueſto?
eſtais en vueſtro juicio?
Leon. El pide lo que deſeo. *ap.*
Ceſp. Eſto, ſeñor, os ſuplico.
Emp. No os entiendo.
Ceſp. Yo me entiendo,
que el que teneis por Don Juan,
es, deſcifrando el ſecreto,
Doña Leonor Trillo, à quien
deſde mis años primeros,
por ſu valor, y hermoſura,
feſtejè amante, y atento:
y porque yo mas dichoſo
à ſu hermano cuerpo à cuerpo
matè en campàl deſafio,
me vino à Flandes ſiguiendo
para tomar la venganza,
que ſuſpender quiſo, viendo
que mi dieſtra en vueſtro aplauſo
obraba glorioſos hechos.
De ſu valor hizo alarde,
ſiempre à mi lado ſirviendo
con la atencion que haveis viſto.
Sed, gran Señor, medianero
para que me dè la mano,
porque ſe acabe con eſto
ſu rencor, y mi eſperanza
logre tan dichoſo empleo.
Leon. Declaròſe.
Emp. Caſo eſtraño!
Duq. Aun dudo lo que eſtoy viendo.
Emp. Señora Doña Leonor,
huelgome de conoceros,
y de ſaber, que ay muger
de tan varoniles hechos:
nadie como vos conoce
à Ceſpedes, y ſupueſto
que fuiſteis ſu Alferez, yà
ſabréis ſi es buen compañero:
ſi vale mi interceſsion,
y no ſe os hace violento,
yo quiero ſer el padrino,
y hallarme en la boda quiero,
que todos ſomos Soldados.
Leon. Con tan gran favor, no puedo
reſiſtirme: eſta es mi mano.
Ort. Cuerpo de Chriſto, acabemos.
Ana. Señor Ceſpedes, lograd
mil años tan noble empleo.
Ceſp. A Eſpaña haveis de ir caſada
vos tambien: ſeñor Don Diego,
conoceis aqueſta dama?
Dieg. Con mi obligacion cumpliendo,
por vos, por ella, y por mì,
que es el motivo primero,
la doy la mano de eſpoſo.
Ana. Yo con el alma la acepto.
Duq. Para mas triunfo del dia,
ſeñor en la Plaza entrèmos.
Ort. Y aqui el Hercules de Ocaña
dà fin, perdonad ſus yerros.

F I N.

Hallaràſe eſta Comedia, y otras de diferentes Titulos en Madrid en la Imprenta de Antonio Sanz, en la Plazuela de la calle de la Paz.
Año de 1748.